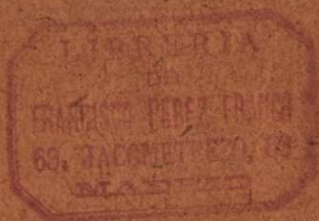


Ecuador

Las querellas del Rey
~~El~~ Sabido 9

ISMAEL
SANCHEZ
ESTEVAN



19-XI-58



LAS QUERELLAS DEL REY SABIO,

DRAMA HISTÓRICO,

EN TRES ACTOS, ORIGINAL Y EN VERSO,

DE

D. LUIS DE EGUILAZ.

Representado por primera vez con inusitado éxito en el teatro del Príncipe
á 19 de Noviembre de 1858.

ISMAEL
SANCHEZ
ESTEVAN

ISMAEL
SANCHEZ
ESTEVAN

MADRID:

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, 9.

1938

de Documentación de
las Artes Escénicas de Madrid
JUNTA DE ANDALUCÍA

LAS OPERACIONES DEL RET. SABIO

DEPARTAMENTO DE AGRICULTURA

EXPOSICION NACIONAL DE 1904

D. LUIS DE AGUIAR

Exposición Nacional de 1904, en la que se exhibieron los productos de la agricultura y la ganadería de España y de los países extranjeros.

AGUIAR

Exposición Nacional de 1904, en la que se exhibieron los productos de la agricultura y la ganadería de España y de los países extranjeros.

AL EMINENTE ACTOR D. JOSÉ VALERO.

Siempre que he recorrido las dramáticas páginas de nuestra historia se han fijado mis ojos con particular cariño en el hecho que dá asunto á esta obra. Las desgracias de ese mártir con corona, á quien llamaron D. Alonso el Sabio, esa colosal figura, casi la única que se destaca dulce y civilizadora de entre el sangriento fondo oscuro de aquella época ignorante y guerrera, herian mi imaginación de una manera tal, de tal modo me impresionaban, que mi sueño dorado desde hace muchos años era presentarlas al público tales como yo las sentía.

Una lucha sorda, lucha mas terrible y sangrienta aun que la que sostenia Castilla con los enemigos de Cristo, comenzó desde los tiempos del Santo Rey Fernando á minar los cimientos de la naciente sociedad española. La rico-hombria, que alzaba á los reyes sobre el pavés, nobleza altiva y turbulenta, que disponia de los hombres y de las tierras, teniéndose en mas que los reyes, á quienes juzgaba, acaso no sin falta de razon, sus hechuras, anhelaba sobreponerse al poder real: los reyes, deseosos de sacudir ese pesado yugo, alargaron su mano al pueblo creando las behetrias, que aunque pálidamente, he pintado en LA VAQUERA DE LA FINOJOSA, y dictando los fueros municipales. Una vez que el pueblo fué un poder y que las ciudades pudieron oponer sus franquicias al tiránico Fuero viejo, en que los nobles habian escrito las suyas, el rey de Castilla, apoyando el brazo izquierdo sobre sus hombres buenos y pecheros, amenazó con el derecho á los infanzones y fijosdalgo. Tal era el estado de las cosas cuando por muerte del que desde el cielo vela por España, fué alzado su hijo D. Alonso el décimo por rey de Castilla y Leon. Heredero de los nobles pensamientos de su padre, mas instruido que ninguno de los que le rodeaban, el Rey Sabio pensó dar el golpe de muerte á la rico-hombria, difundiendo la luz del saber, escribiendo en las PARTIDAS que el trono era hereditario, y rasgando con un golpe de aquella pluma, única que lucia entre el confuso turbion de espadas y hierros de lanza, el funesto y terrible Fuero viejo de Castilla.

La rico-hombria recogió el guante: puso á su cabeza á D. Sancho el Bravo, á quien la ley de Partida privaba del trono, y declaróse en abierta re-

belion contra aquel gran hombre, que si algun defecto tuvo fué el de valer él solo mas que todos sus vasallos reunidos. La lucha franca dió principio. ¡Horror eterno á los sostenedores de una idea que empieza á difundirse en Sevilla destronando un hijo á su padre; que concluye aparentemente en Montiel clavando un hermano el puñal en el corazon de su hermano! ¡Bendicion eterna á los del otro bando, que siempre al lado de la razon y la justicia consiguen al fin el verdadero triunfo, clavando el pendon bendito de Isabel la Católica en las torres de la Alhambra, y mostrando por medio de la potente mano de Colon un nuevo mundo á la asómbra Europa.

En esa época de transicion, en medio de las sombras de la edad media, aparece sonriendo la aurora de la edad moderna, personificada en D. Alfonso, el sabio, el poeta, el matemático, el historiador, el astrónomo, el legislador, el principio y término de todo el saber de entonces, la pluma de la verdad en las Partidas, la espada de la razon en Murcia, que tambien D. Alonso sabia esgrimirla cuando esto convenia al fin de su pensamiento civilizador. Contra todos sus reinos rebelados D. Alonso sostenia animoso la lucha del dia con la noche desde su ÚNICA CIUDAD LEAL DE SEVILLA: vió partirse al campo contrario sus vasallos, sus amigos, sus deudos, su esposa, los hijos de su alma; la miseria llamó á las puertas de su alcázar, acaso el hambre consiguió abrirse paso hasta él, y el poderoso rey de tantos reinos,

EMPERADOR DE ALEMAÑA QUE FOÉ,

AQUEL QUE LOS REYES BESABAN EL PIÉ,

soportó con ánimo entero tantos infortunios y se deshizo hasta de su diadema sin exhalar mas quejas que las que confiaba á ese libro escrito con lágrimas, que llamó LAS QUERELLAS.

Pero un dia la fortuna de Alonso cambió; las ciudades y los ricos-homes volvieron á él, su mujer y sus hijos le demandaron perdon. Era que Sancho el Bravo, el hijo rebelde, el rey usurpador yacia en el lecho sin esperanzas de vida; y la nueva de su muerte, difundida rápidamente por España, llenaba de terror á cuantos habian seguido su bando. Esta falsa nueva, que como la mas feliz, se apresuraron los leales á llevar á D. Alfonso, le hizo olvidar sus altas miras de rey, y entregado por entero al paternal cariño, sintió desgarrarse MATERIALMENTE su corazon, contrayendo la enfermedad que no mucho despues le condujo al sepulcro.

Esta es la época sombría que he intentado bosquejar en este drama, esta es la sangrienta lucha de los siglos medios, tal como yo la comprendo; lucha terrible que deberia servir de leccion á las sociedades modernas minadas como las antiguas por el volcánico fuego subterráneo de las ideas. ¿Merece ninguna que se sacrifique en sus aras la patria, la vida de los hombres, la familia misma? Pisando sobre una tierra, que no es otra cosa que los despojos de la generacion muerta lidiando en los siglos medios por no querer abrir los ojos á la luz, la generacion presente lanza una carcajada de desprecio á los que por tan mala causa dieron sus vidas y la paz de sus hogares. ¿Sabemos nosotros, los que ahora vivimos, de lo que se reirán las generaciones venideras?

Este es D. Alfonso el décimo, tal como yo lo siento, cabeza de sabio y corazón de niño. Ante el citado rasgo de padre, que no tiene semejante en la historia, para mí, que con ojos de poeta le miro, se oscurece toda la grandeza del rey, que toda la del genio no vale en mi juicio lo que la mas pequeña del corazón. Al padre, pues, es al que con mas empeño he pretendido pintar; y para V., que con su alma de verdadero artista, siente é interpreta como nadie los afectos paternales, he escrito este drama. En las veinte representaciones consecutivas que á la fecha en que escribo lleva, el público, que en cuestiones de sentimiento sabe mas que nadie, le ha dicho á usted con sus lágrimas y sus palmadas que ha comprendido perfectamente que el LEON DE CASTILLA QUE SACUDE LA MELENA diga en el acto tercero, que hasta entonces no ha sabido qué es ser padre. Mezcla extraña de sentimientos delicados y de la fiereza de aquella época ruda, á que el mismo D. Alonso no pudo menos de pagar tributo: inmensa dificultad, que solo puede vencer quien, como V., nace para el arte, y solo por el arte y para el arte vive.

Con la cooperacion de V. he conseguido hacer que se renueve la memoria de aquel gran genio. Su nombre de V. al frente de estas líneas es un tributo á la justicia, no una prueba de la verdadera amistad de

LUIS DE EGUILAZ.

Habiendo examinado este drama, no hallo inconveniente alguno en que su representacion se autorice, sin mas que variar como el autor juzgue oportuno el verso señalado en la escena tercera del primer acto.

Madrid 3 de Octubre de 1858.

El Censor de Teatros,
ANTONIO FERRER DEL RIO.

El verso señalado es:

«dó tiene comienzo Dios.»

y el que debe sustituirle en la representacion

«ca solo infinito es Dios.»

(Acto 1º, escena III, pag 8)

La propiedad de este drama pertenece á su autor, y nadie podrá sin su permiso reimprimirle, ni representarle en España y sus posesiones, ni en los países con que haya celebrados ó se celebren en adelante convenios internacionales.

Los corresponsales de la galeria dramática y lírica titulada EL TEATRO, son los encargados exclusivos de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.

Queda hecho el depósito que exige la ley.

FÉ DE ERRATAS NOTABLES.

DICE.	DEBE DECIR.
Pág. 8. Dó tiene comienzo Dios.	ca solo infinito es Dios!
59, lin. 5. Fradada.	Forada
74. 32. Caballo ó dobles	Caballo é dobles
88. Si so de un home la sombra,	Sil so de un home la sombra,

grupos de villanos y villanas que tocan y cantan: los unos se unen al corro del primer término, en que estan Jimeno y Brito; los otros se arrodillan en el interior de la capilla y presentan ofrendas al santo. Durante la primera escena no cesan de bajar á la iglesia, y durante la segunda se van retirando paulatinamente. Algunos zagales juegan al rededor de las hogueras que de vez en cuando saltan en medio de la gritería de sus compañeros.—Canto.

VILLS. ¡Viva don sant Joan! (Al terminar el canto.)

JIM. Es léy:

ca non santo es para menos.

ALHELI. Fijosdalgo é homes buenos
(Apareciendo en la parte alta de la izquierda.)

desa villa de mio rey,
don Jesus vos traya acá,
que es logar muy mucho pio.
Cual Guadaira non hay rio (Mucha entonacion.)
nin villa como Alcalá.

JIM. ¡Alhelí!

(Alhelí trae una gran escarcela de cuero, pendiente de una correa, y una vara fresca en la mano, cuya parte alta conserva aun algunas hojas y flores.)

TODOS. ¡La gestanica! (Rodeándola)

ALHELI. Sin hechizos nin encantos,
esta noche, que es en tantos
fermosos prodigios rica,
magüer que fablen ceñudos
de achaques de ningromancia
por enojos ó ñorancia
perlados é capilludos,
de mí lo ignoto sabrá
quien pregunte á las estrellas.

Homes buenos é doncellas
de la villa de Alcalá,
de sant Joan es la velada;
todas plañen, esta rie;
á buscar yentes venie
que ventura que es guardada
de saber sientan antojos.
A mí vengán los coitados
é los homes adamados

por la dueña de sus ojos.

A mí, nienas mucho mías,
namoradas como flores,
que yo auguro los amores
é sano las celerias.

¡Un dinero! ¿Quién lo da? (En tono de pregon.)

La gestana faz medida.

¿Quién pregunta su ventura,
homes buenos de Alcalá?

BRITO. Ten mia mano.

ALHELI. Ya la prendo.

JIM. Atencion. (Forman corro alrededor de Alheli.)

ALHELI. Asi bien hayas (Tono picaresco.)

como í fallo ciertas rayas
que gridan que estás queriendo.

BRITO. Es así. (Con asombro.)

JIM. ¡Mala vergüena! (Con entusiasmo.)

¡É perlada non la facen!

ALHELI. Tus ojos por ende yascen
en los ojos de una nieña.

JIM. Voto á ños que es zahorina
ó ha pacto con el dimoño.

BRITO. ¿Será presto el matrimonio?

ALHELI. Non fruto dará esa encina (Con dulzura.)

sazonado dos vegadas
sin ver dueña á la doncella
é haber habido tú en ella
dos sijicas mucho amadas.

BRITO. Toma allá. Bien galardona (Dándole una moneda.)

quien yaz atan namorado.

ALHELI. ¡Un dinero dá el menguado? (Picada.)

Catad que es gentil la dona.

BRITO. Yo... (Cortado.)

ALHELI. Non finé.—Atal fortuna

las estrellas por tí entablan;
agora... vé lo que fablan
ambos cuernos de la luna.

BRITO. Fabla. (Con angustia.)

ALHELI. Maridada ya,

bien qué mucho te querelles,
pondráse tuos zarafuelles
é suas haldas te pondrá.

BRITO. ¡Don Jesus! (Aterrado.)

JIM. ¡Já, já!

TODOS. ¡Jé, jé!

JIM. Rey que apellidan el Sabio
habemos ; mas non agravio
me pienso que le faré
si digo que aquesta sabe
mas que el rey nueso señor.

ALHELI. ¿Home aquí habrá de valor (En tono de pregon.)
que quiera tener la llave
de un encanto? Noche es esta (Se acercan.)
en que de los reyes moros
se fallan grandes tesoros,
si los espantos que apresta
el diablo por los guardar
un pecho firme desata.

Á maravedí de plata (Todos se retiran.)
bien me place vos los dar.

¿Non queredes?—Sé tambien
de una infantina encantada,
por malas fadas fadada,
(Vuélvensele á acercar con interés.)

que casar debe con quien
gentil la desenfadare,
é padre emperante ha;
por ende un imperio habrá
quien quier que la maridare.
¡Un imperio!

JIM.

ALHELI. Que Dios fizo
fermoso é complido é ancho.

JIM. Dilo al infante don Sancho,
que non se espanta de hechizo.

BRITO. ¿Pero hay riesgo?

ALHELI. ¡Bah!

JIM. Yo iré. (Adelantándose.)

ALHELI. Diez jigantes, un endriago
é un culebro.

JIM. ¡Santiago! (Retrocediendo.)

ALHELI. ¡Villanos que sodes! ¡Eh!

(Volviendo al tono de pregon.)
¿Quién sin ballestas é adargas
corre á una empresa famosa?

MACH. ¡Una empresa! ¡Alto, hermosa,
que aquí está Diego de Vargas!
(Machuca aparece en este momento en la parte mas
alta de la derecha, desde donde dice los dos versos
anteriores. Viste traje de montería.)

ESCENA II.

DICHOS, VARGAS MACHUCA.

VILLS. y JIM. ¡Don Diego Vargas!

(Yendo á su encuentro.)

MACH. (Bajando.) ¡Machuca!

ALHELI. Salud al buen caballero.

MACH. ¡Santa Maria, qué fembra!

(Ya en el primer término.)

Si yo non fincara viejo
ó mi hermano Garci-Perez,
que era muy mas mujeriego,
non fuera del mundo ido,
por el apóstol sant Pedro,
que en las armas del linaje
los tus ojos fueran puestos
con letra que así dijera:

«Solo aquí vencerme dejo.»

ALHELI. De Mingo el de los romances
non mintió el cantar añejo.

«El animoso en las lides,

(Dándole entonacion.)

el cortés en los torneos,

el mesurado con fembras,

el sesudo en el consejo...

ese es don Diego de Vargas

é otro non que ese don Diego.»

MACH. Callades, la juglaresa;

merced fareisme en facerlo;

cá elogio que es escochado

el rostro pone bermello.

¿Qué empresa, la muy garrida,

pregonábades, al tiempo

que aquí caescí cegado

por la luz de dos luceros?

JIM. De una infantina fadada (Rapidez.)
desfacer non sé qué tuerto.
Mas non vayades, buen Vargas;
yo vos lo aviso, don Diego;
que ha guarda de diez gigantes
un endriago é un culebro,
é nin ballesta ó escudo
levar puede el caballero.

ALHELI. ¿É armas menester ha un Vargas?
Que os cuente de aquel empeño
de Jerez, que de Machuca (Entusiasmo.)
ganóle el renome excelso.

TODOS. Fablad, fablad. (A Machuca.)
MACH. Si faré. (Lo rodean.)

Platicar me place en ello,
cá solo á tal remembranza
mi nieve se trueca en fuego.
—Con don Alonso el infante,
gloria é honor de este regno,
é aquel buen conde Alvar-Perez,
que finó siendo frontero,
é mi hermano don Garcí
de los fijosdalgo espeglio,
en tiempo de aquel rey Santo,
que Dios goza allá en el cielo,
de Jerez, que era de moros,
á apretar fuimos el cerco.
—¡Ved como alli los cercados
á dar batalla salieron! (Radiante de entusiasmo.)
¡Qué hueste! ¡Dios! ¡Con baptismo
qué complidos caballeros!
¡Sant Millan de la Cogulla!
¡qué ferir cabeza é pechos!—
Lanza y espada perdidas (En tono narratorio.)
en uno y en otro encuentro,
cercado de veinte moros
que ferian como buenos,
en medio algunos olivos
falléme yo combatiendo.
Vínome estonces en mientes
el desgajar de uno de ellos
cierta rama, é de ella armado

- volvíme con tal denuedo,
que machucando cabezas
el campo llené de muertos.
- JIM. ¡Cosa sería de verse! (Entusiasmado.)
- MACH. ¡É como que foé! ¡Por cierto
que Alvar-Perez me gridaba:
«machuca, machuca, Diego!
¡Aqui, buen Vargas! machuca!»
É por atal dicho é fecho (Con ligereza.)
Vargas Machuca me llaman,
que machuqué de lo bueno! (Rapidez.)
- JIM. ¡É anda un home á la labranza
con campusinos arreos!
¡Juro á ños!.. (Con grotesco entusiasmo.)
- MACH. ¡Calla, rapaz!
(¡El rey va á llegar!) (Rápidamente á Alheli.)
- ALHELI. Mancebos
é doncellas desa villa,
partidvos, que con don Diego
voy tratar del desencanto.
- JIM. Mas...
- MACH. ¡Marchadvos por sant Pedro!
- JIM. Al punta. (¡Estos homes de armas!..)
- BRITO. (¡Te vas por pavor, Jimeno? (Con mofa.)
- JIM. Non... Mas sí por non matar
á un tan bravo caballero.)
- ALHELI. ¡Eh! ¡Sant Joan!
- VILLANOS y } ¡Sant Joan! ¡Sant Joan!
- VILLANAS. } (Alejándose. Siguen gritando dentro alejándose.)
- MACH. Quedamos solos.
- ALHELI. Fablemos.

ESCENA III.

MACHUCA, ALHELI, D. ALONSO despues.

- MACH. ¿Me engañaste? (Con misterio.)
- ALHELI. Este lugar
vió mi infancia é mis verdores.
Los árboles é las flores (Transición.)
non enseñan á engañar.

MACH. Fio en tí.

ALHELI. Facedes bien. (Con conviccion.)

MACH. É al buen rey trayo conmigo.

ALHELI. Sera del caso testigo. (Id.)

MACH. Él llega en buen hora.

ALHELI. Amen.

(D. Alonso aparece en la parte alta de la derecha, fijos los ojos en el cielo, y se adelanta lentamente, abstraído en sus observaciones; viste traje de caza.)

ALONSO. Non conozco estrella atal,
nin de ella en astrologia
supe yo.

ALHELI. (¿Es su señoría? (A Machuca.)

MACH. Mueso señor natural.)

ALONSO. Noche alguna non la vi,
nin reza de ella lo escripto,
nin el mi sabio de Egipto
fabló de esto nada á mí.

La sciencia es ciega, et non vé
nin lo que á la vista está,

¿cómo penetrar irá
mas allá, dó yo me sé?

¡Polvo é nada! noche en pos
que espirtu non adivina.

(Llévase la mano á la frente como queriendo forzar su imaginacion.)

¡Noche oscura!... El home fina
dó tiene comienzo Dios! (Empieza á bajar.)

¡Pero esa estrella! ¡Ah! ¿quién vá?

ALHELI. Con tanto mirar el cielo (Tono ligero.)
non te curas deste suelo.

ALONSO. ¡Razon sábia! Llega acá.

(Deteniéndose al oir la frase de Alheli como sorprendido.)

Dicho me has, seas quien quier, (Pensativo.)
que dubdas face finir.

Home... en tierra ha de vivir

(Como contestándose á su meditacion anterior.)

como en tierra ha de yaser.

MACH. Merced, el buen rey.

ALONSO.

Fablad.

V. Verdaderamente
Amoroso p. 97
Final

- MAC H. Aquesta es la juglaresa
é agorista montañesa
que te dije en poridad.
- ALONSO. ¡Garrida fembra! (Naturalmente.)
- MACH. ¡A la fé! (Con malicia.)
- ALONSO. Llegá, llega, nina mia.
- ALHELI. ¿Sabe la tu señoría (Con humildad.)
que só gestana?
- ALONSO. Lo sé.
- ALHELI. ¿É me fablas siendo rey? (Con asombro.)
- ALONSO. Padre de los mis vasallos
fizome en sus altos fallos
Dios, que me los dió por grey.
A cualquier ama mi celo;
mas á tí en primer logar,
que el padre mas debe amar
(Marcándolo mucho.)
al fijo mas pequenuelo.
- MACH. ¡Esto es ser buen rey! (Entusiasmado.)
- ALHELI. Señor...
- ALONSO. Este buen Vargas, mi amigo,
quiere que fable contigo (Ya en tono familiar.)
de estrellas á mi sabor;
con mas que habie de ser
la víspera de sant Joan.
É magüer partido han
hoy los moros á vencer
el mio fijo é los perlados
é los freires é infanzones
é cuantos alzan pendones
en la mi cort ayuntados,
dejado de atal querella
venido soy al intento
por facer contentamiento
al mejor que hay en Castiella.
(Señalando á Vargas, que se inclina.)
- MACH. ¿Mio rey?...
- ALHELI. (Sabe... (Ap. á Machuca, con rapidez.)
- MACH. Nada. (Id. á Alhelí.)
- ALHELI. Bien.)
- Nascida en esta fragura (Al Rey.)
aprendí de la natura

lo que ojos de home non ven.

Cosas que gridan á voces
las aves dende sus nidos,
é que en sus roncós bramidos
diz los ganados feroces.
Cuentos que cuentan las fuentes
en su apascible murmullo
é los vientos en su arrullo
á las plantas florescipientes.
Verdad que la selva aclama;
y es verdad, magüer sutil,
como es grato el torongil
y es amarga la retama.

¿Tú á los cielos te querellas
ca alguna estrella non viste?..
Ven á mí; conmigo asiste, (Con seguridad.)
que yo sé de las estrellas.

¿Saber quieres acuciero
la ventura que te entablan?
Á mí tan claro me fablan
cual si yo fuera lucero.

Pide : sabidora só:
de raza vengo de estrellas:
solitarias viven ellas,
solitaria vivo yo...

Y en la noche por señales
nos fablamos como nieñas
muchas fablas falagüeñas
de amorios celestiales.

(En todo este trozo se necesita un decir muy galano
y suelto, cualidad indispensable en la actriz encarga-
da del papel de Alhelí, que lo requiere en casi todo
el drama.)

ALONSO. Pláceme atal de te oír,
que decirlo non te sé.

Los mis monteros dejé
de aquesse monte al egir
é non pueden escochar.

Comienza la mi ventura.

ALHELÍ. Merced, Rey, si tanta altura
venir fice á este logar.
Mas so la encina nascí;

- (Señalando á la de la derecha.)
en esa eclegia arruinada
fuí por preste baptizada
é apellidada Alhelí
de una Virgen, que trovaron
en esta sierra pastores,
mal oculta entre esas flores,
é al templo luego llevaron
que Sant Joan de los Infantes
ha por nome; y solo aqui
y en noche atal, para mí
los astros estan parlantes.
- ALONSO. Vieja é musgosa es la piedra;
ruinosa la eclegia está.
(Acercándose y descubriéndose.)
- ALHELI. Por tierra yasciera ya
si yo non sembrara yedra;
planta que en sí sola tiene
todos los cariños puros,
é amando bien á los muros (Con soltura.)
los abraza é los sostiene.
- ALONSO. ¡Por tierra casa de Dios!
¡Aqui faré un monesterio! (Atrunque.)
¡Casa de Dios sin remedio (Pensativo.)
firme estando la de nos!
Non tal se dirá de mí;
ca el rey á Dios debe honrar
mas que otro, por semejar
la su alta persona aqui.
- MACH. ¡Cuando digo que otro rey
non se falla como este! (Entusiasmo.)
- ALHELI. Merced facedme que apreste
cuanto en ventura es de ley,
cuemo es quemar el romero
é otras plantas olorosas.
(Aun non vienen.) (Ap. á Machuca, con rapidez.)
- ALONSO. De esas cosas
lo que bien quisieres quiero.
- ALHELI. En tanto voy á yuntar
flores dulces con amargas,
el buen don Diego de Vargas (Con gravedad.)
ha mucho de que os hablar.

De él, buen Rey, vais á saber (Mucha intencion.)

á lo que aqui sois venido;
con él tomad buen partido
con que á la estrella vencer.

La nueva que visto habeis
es la vuesa, atan garrida;

(Con rudo sentimiento.)

mas tanto empalidecida
que nin vos la conosceis.

—Vénia á vuesa sierva dad

(Volviendo á su tono ligero.)

que parta.

ALONSO.

¿Non dices?...

MACH.

Non; (Sombrio.)

que para atal ocasion,
sirvoos yo.

ALONSO.

Parte.—Fablád.

(Alhelí se marcha por la izquierda, y el Rey lleno de extrañeza manda hablar á Machuca, el cual despues de una breve pausa, pasea una mirada por la escena y empieza á hablar marcando mucho las palabras y dando la entonacion natural del metrô en que está la escena.)

ESCENA IV.

D. ALONSO, MACHUCA.

MACH.

Yo só Diego Vargas; aquel caballero
complido en las lides á par del mejor;
aquel fijodalgo é buen mesnadero;
aquel de muslines espanto é pavor.

ALONSO.

Vos sodes don Diego de Vargas Machuca.
Nombrarvos elogio complido es asaz.

(Con extrañeza.)

MACH.

Mia barba está blanca, mi edad es caduca,
mia vida lidiando correr vi sin paz.
Dejadme, buen reye, que miembre mi historia.
Con vos en Sevilla, con vos en Jerez,
en Martos con fembras ganando victoria,
¡cobdicia non hobe de mas alta prez!
Firiendo é matando la yente enemiga,

De él, buen Rey, vais á saber (Mucha intencion.)
á lo que aqui sois venido;
con él tomad buen partido
con que á la estrella vencer.
La nueva que visto habeis
es la vuesa, atan garrida;
(Con rudo sentimiento.)
mas tanto empalidecida
que nin vos la conosceis.
—Vénia á vuesa sierva dad
(Volviendo á su tono ligero.)
que parta.

ALONSO.

¿Non dices?...

MACH.

Non; (Sombrio.)

que para atal ocasion,
sirvoos yo.

ALONSO.

Parte.—Fablad.

(Alhelí se marcha por la izquierda, y el Rey lleno de extrañeza manda hablar á Machuca, el cual despues de una breve pausa, pasea una mirada por la escena y empieza á hablar marcando mucho las palabras y dando la entonacion natural del metro en que está la escena.)

ESCENA IV.

D. ALONSO, MACHUCA.

MACH.

Yo só Diego Vargas; aquel caballero
complido en las lides á par del mejor;
aquel fijodalgo é buen mesnadero;
aquel de muslines espanto é pavor.

ALONSO.

Vos sodes don Diego de Vargas Machuca.
Nombrarvos elogio complido es asaz.
(Con extrañeza.)

MACH.

Mia barba está blanca, mi edad es caduca,
mia vida lidiando correr vi sin paz.
Dejadme, buen reye, que miembre mi historia.
Con vos en Sevilla, con vos en Jerez,
en Martos con fembras ganando victoria,
¡cobdicia non hobe de mas alta prez!
Firiendo é matando la yente enemiga,

talando sus tierras sin tregua guardar,
¡mio cuerpo non priso jamás la fatiga!

ALONSO. Si el regno apellido en son de lidiar
los homes mejores, ya es cosa sabida,
que luego se aprestan la cota á vestir.
Vos nunca, don Diego: tenéisla vestida.
Si un día á la guerra me plasce salir,
saber non me curo quien huella primero
mio alcázar ganado, su rey á buscar,
é aclamo al segundo por buen caballero,
—ca vos siempre sodes primero en llegar.
Por vos á Castilla contento perdiera,
por vos non curara perder á Leon.

MACH. ¡Oh, Dios, qué buen reye si buen regno ho-

ALONSO. Atal caballero, atal galardón. [biera!

MACH. De dar espadadas la espada se embota.
Non he mas cobdicia que espada embotar.
Por casa é castiello me basta mi cota;
el moro adereza lo que he de yantar.
El moro corceles me cria en Granada,
é allí face el moro mias galas tambien.
Si non he dineros para mi mesnada
daré á los judios mi barba en rehen.

ALONSO. Logares é fuerzas reparte mia mano
á aquellos que fechos ficieron de pró:
(Sin comprender.)
á vos os llamaba mi amigo é cormano.

MACH. Callad, el buen Reye.

ALONSO. Mandad como yo.

MACH. ¿Qué mucho si un fijo al padre semeja!
¡Su padre fué santo, él otro que tal!
Callad, el buen Reye, non llevo con queja.
Si acucia sintiera de verme cabdal,
aun es de los moros mia espada temida,
aun puede mia mano regir un corcel;
aun só apellidado «la Barba belida»
é villas é fuerzas quitara al infiel.
—A vos, el buen Reye, que el bien nos procura,
á vos el guerrero é atan sabidor,
don Diego de Vargas vos face mesura;
vos fabla vasallo, oilde señor.

ALONSO. Fablad.

- MACH. Acercadvos, que son poridades
que aun cuido que el viento las ha de escochar.
- ALONSO. ¿Quién teme decirle al Rey verdades?
- MACH. Quien sabe que el Rey finó en el regnar.
- ALONSO. ¡Don Diego!
- MACH. ¡Lo dije! De España partido
por ser emperante, de reyes señor,
por ser de Alemania señor muy temido,
perdisteis de España el regno mejor.
- ALONSO. ¡Sant Pedro de Arlanza! ¿Quién osa menguado
del trono una astilla tan solo coger?
¿Quién osa arrancarme mio cetro ganado?
¿Quién quiere sin vida la tierra morder?
- MACH. Tuo fijo.
- ALONSO. ¿Mio fijo! Non fablas verdades.
- MACH. ¡Si non fuera reye!...
- ALONSO. ¡Mio fijo! Non, non.
- MACH. ¡Señor!
- ALONSO. Bajo, bajo! Que son poridades
que aun cuido que el viento las diga en su son.
...
¿Qué sabes? ¿qué sabes? Yo quiero entenderlo.
- MACH. Señor, pesar tanto non sé comprender.
- ALONSO. Si non tienes fijos ¿cómo has de saberlo?
¡Sé padre, y estonces podráslo saber!
...
MACH. Tu trono...
- ALONSO. ¡Mio trono! ¿Qué importa mio trono?
¿Qué importa mia vida? ¿Qué importa mio ho-
¡Non creo! ¡Es mentira atal abandono! [nor?
¡Non puede quererlo del cielo el Señor!
¿Don Sancho mi fijo?... Tú sueñas, Machuca.
¿Mi bien mucho amado traidor desleal?...
Visiones que finge tu edad ya caduca.
Riamos, riamos... ficístemę mal.
—¿Qué callas? ¿Qué ploras, don Diego mi ami-
Non calles, que espanta tu mudo dolor. [go?
- MACH. ¡Ceñudo está el cielo, buen Rey, contigo!
- ALONSO. ¿Qué sabes? ¡Acaba! Yo tengo valor.
- MACH. Tambien yo lo tengo é ploran mios ojos.
—¡Si hobiera lanzadas ó tajos que dar!..
Mas yo só soldado, de aquestos enojos

non sé, don Alonso, que ver y pïorar.

ALONSO. ¿Qué sabes?

MACH. Calmadvos.

ALONSO. ¡Glorioso Santiago!

¿Qué sabes? ¿qué sabes?

MACH. Poneisme pavor.

ALONSO. ¿Me dices qué sabes?

MACH. Non sé si mal fago.

ALONSO. ¿Me dices qué sabes?

MACH. Calmad el furor.

ALONSO. ¿Calmar? ¡Tú non miras que yazgo doliente
dubdando de aquello que fuera mio bien;
que padre que dubda del fijo queriente
del mundo é del cielo dubdara tambien!

MACH. Señor, de Sevilla don Sancho es salido.

ALONSO. ¿Es eso? A la guerra le he visto partir.

(Con sumo gozo.)

MACH. Tras él los consejos.

ALONSO. Por mí le han seguido.

MACH. Tras él los perlados.

ALONSO. ¿Non tratas finir?

MACH. Tras él cuantos alzan pendon é caldera,

é muchos fidalgos é yentes de pró,

é aquellos que yantan de la fonsadera.

ALONSO. ¿Pero non me dices lo que espero yo?

(Fuera de sí.)

MACH. Finó don Ferrando, tu fijo querido,

(Con aplomo.)

seyendo tú absente por nueso é tu mal

dos fijos, *la Cerda* han por apellido,

dejó que heredaran tu herencia real.

Don Sancho—tu absente—ganó voluntades

é de tus *Partidas* el fuero rompió;

se fizo heredero de tus heredades,

herencia que en córtés tu voz confirmó.

Agora que cuenta con hueste lucida (Sombrio.)

¡non quiere don Sancho tu muerte aguardar!

ALONSO. Si al fijo querido le pesa mi vida,

oh ¡santa Maria, facelda finar!

MACH. Non face la via que lleva á Granada.

Aqui con su bando se apresta á venir.

Aqui la tu frente tan pura é hondrada

con cieno el tu fijo pretende cobrir.

ALONSO. ¡Mi fijo!

MACH. ¡Lo dubdas!

ALONSO. Dubdarlo es mi aliento.

Si non lo dubdara, ¿pudiera alentar?

¡Maldito ese trono que da tal tormento!

¡Maldita la dicha que face plorar!

(Con cierta expresion de horror, y con voz entera y seca.)

MACH. Por dubdas quitarte aqui te he traído;
tu fijo consejo aqui va á tener;
en esás ruinas conmigo escondido...
¡que el trono te roba! buen Rey has de ver.

ESCENA V.

DICHOS, ALHELÍ, BLANCA.

Aparece Alhelí por la segunda senda de las rocas de la izquierda, trayendo de la mano á Blanca, que tímida y medrosa no se atreve á alzar los ojos del suelo. El Rey al oír las últimas palabras de Machuca, dichas como quien tiene entera seguridad, se abandona por completo al dolor dejándose caer sobre unas piedras.

ALONSO. ¡Callad! (¡Oh santa Maria!) (Lloroso.)

ALHELÍ. Non temades.—¿Plora?

(Lo primero á Blanca, lo segundo á Machuca.)

MACH. ¡Reza!

(Indignado de que crean que llora el Rey.)

¿Señior?

(Dándole á entender que hay quien le vea llorar.)

ALONSO. ¿Quién? (Bruscamente.)

MACH. Vargas Machuca.

ALONSO. Vete.

(Fuera de sí. Blanca retrocede temblando.)

MACH. Cuando el riesgo llega (A media voz.)
ladra el can; si el su señor (Sombrio.)
al ladrido non despierta,
torna á ladrar. ¡Señior Rey,
(Bajo, pero con mucha energia.)
que en peligro está Castiella!

- ALONSO. ¿Cómo? ¡Ah! (Vargas, soy padre!
(Levantándose.)
Seré rey! — Ven, juglaresa.
(Logrando dominar su pena.)
- MACH. (El leon está despierto:
ya rugirá.)
- ALONSO. Nada temas. (A Alhelí)
El mal que me habedes fecho,
y engaño, que á la mi alteza
non se debe, vos perdono,
cá intencion hobisteis buena.
(Á un movimiento de Alhelí.)
Non de mi estrella me fables
¡que harto sé ya de mi estrella!
(Con profunda amargura.)
— ¡Ah! ¿Non vas sola? (Reparando en Blanca)
- BLANCA. Buen rey...
- ALONSO. Noble faz. ¿Por qué te alueñas?
- BLANCA. Turbada finco al mirarvos.
- ALONSO. ¡Te espanta la mi grandeza!
(Con amargura.)
Un tiempo foé que á mis regnos
de Leon é de Castiella
como á Aragon é á Navarra
é á Alemaña la soberbia,
é á Francia é Fez aterraba,
é á Italia é Inglaterra...
¡agora tan pobre finca
que solo espanta á las nieñas!
- MACH. Señor, que aun vive Machuca.
- ALONSO. ¡Buen Vargas!
(Estrechándole la mano fuertemente.)
- MACH. ¡Oh! (Pasándose las manos por los ojos.)
- ALONSO. Fija, alienta.
(Tomándola la mano con dulzura.)
Rey, en roman castellano,
si non mintió la mi sciencia,
es como padre de todos.
El Dios que fizo la tierra
padre de todos me fizo
en su infinita sapiencia.
¡Serlo de uno! ¡de uno solo!...

(Queja escapada del alma.)
¡Yo bien sé lo que me cuesta!...

—¿Qué me quieres? (Otra vez con dulzura.)

BLANCA.

Merced, rey. (Llorosa.)

ALONSO.

Non plores, non, la mía nieña;
que mas fuertemente fieren
á home que en trono se asienta
lágrimas de fembras suyas,
que lanza enemiga en guerra.

ALHELI.

Señor, esta blanca dama, (Resuelta.)
criada en cámaras bellas,
non vió el sol si non pasando
por bien vidriadas finiestras.

Yo, que al sol siempre he vivido,
cual diz mi color morena,
faz á faz oso mirarlo
sin que mis ojos se ofendan.

Jilguerico de la jaula,
cantára en su jaula ella.

Alondra yo de los campos,
cantar me cumple en la selva.

—Una alborada con rezos
vine á hinojarme á la eclegia,
cuando á deshora un montero
garrido asaz se me llega.

«Gestanica de los montes,
gestanica la que rezas,
si te oye Maria santa
pídele bien por mi empresa.»

«Sí he de pedirle, el montero;
que bien tu boca lo ruega;
é si bien facer quisierdes
sí me oirá Señora buena.»

Vino el montero otros dias;
con muchos homes viniera;
supe su nome é su estado;
supe tambien de su empresa.

Non paresciame hondrada,
ca contra el su padre era.

ALONSO.

¿Qué fablas?

ALHELI.

Mas non coidelo,
ca non trataba en mi ofensa.

Fablas me dijo de amores
que yo escuché falagüeña;
pensé que de namorada (Con amargura.)
é solo foé de soberbia.

—Hay en Alcalá un castillo,
(Cambiando y en tono ligero.)

é há tal castillo en tenencia
un famoso caballero,

Pero Perez de Baena;
é há el fijodalgo una fija,

mejior nombrárala perla,
Blanca en nome y en colores,

que agora escucha mi queja.
El mi barragan montero

vióla é adamóse de ella:
ella, que á otro bien queria,

razon non le dijo buena.
Robarla quiso el menguado;

mas súpelo yo é robéla;
ca el su padre era doliente

é los guardas de la fuerza,
por mi montero ganados,

non curaban defenderla.

ALONSO. ¡Aquesto en mis regnos pasa!
¡Por sant Pedro de Cardaña!...

MACH. La gestana foé á Sevilla; (Rapidez.)
contóme el caso é la empresa;

la empresa es quitarte el cetro;
el caso robar la fembra:

el cetro non es robado;
non llevada es la doncella.

Mucho es perdido, buen Rey;
mas tu Machuca te resta.

Dime «raja» y te los rajo
de los pies á la cabeza;

dime «enfórcalos» y cuelgo
de esa encina una docena;

dime «machuca» é machuco
cuantos fablen de revuelta...

é así sin facer estragos (Rapidez.)
é sin tuertos nin querellas,

como una balsa de aceite

- tranquilo tu regno queda.
- BLANCA. Non fagais tal, Rey Alonso,
(Con rapidez y aterrada, pero con mucha pasion.)
si padre sois de Castiella;
que está con ellos Manrique
é con él mi ánima entera.
- ALONSO. Mi fija eres ya.
- BLANCA. ¡Señior!
- ALHELI. Si non mienten las estrellas,
la media noche es cercana.
- MACH. É cuando la noche media
aqui los rebeldes vienen.
- BLANCA. Escondedvos por si acechan.
- MACH. Vamos.
- ALONSO. Hora tan menguada
coidé que nunca viniera.
Guarda esa dama contigo,
que, si non fino en la empresa,
con su rey irá á Sevilla
antes que el dia alborezca.
Vamos.
- MACH. Vamos é ¡guay de ellos!
- ALONSO. Non, Vargas, non tal profieras. (Con rapidez.)
¡Guay de mí! ¡Guay de aquel padre!
(Grito del alma.)
que á tales fijos engendra...
é aunque quererlos non quiere
quiere Dios é faz que él quiera!
(Vánse el Rey y Machuca por la izquierda.)

ESCENA VI.

- BLANCA, ALHELI, MANRIQUE á poco.
- ALHELI. Amparo ya non te falta.
Agora á Manrique miembra.
- BLANCA. ¿Vendrá? (Rapidez.)
- ALHELI. Le tengo avisado.
- BLANCA. Pere si don Sancho llega.
- ALHELI. Jimeno está de atalaya.
- BLANCA. ¡Oh, Alhelí! (Como dándole gracias.)
- ALHELI. Callad. (Escuchando.)

BLANCA. ¿Se acerca?

ALHELÍ. ¿Non ois crugir las jaras?

Apartad.

(Blanca se retira y se oculta de Manrique, que sale por la derecha abajo.)

MANR. La noche media;

y héme que á tu llamamiento
acudo, la juglaresa.

BLANCA. (¡Ah!)

ALHELÍ. Don Manrique de Lara,

en pláticas falagueras
non perder tiempo imagino.

—Aqui venis con la empresa
de conspirar contra el Rey.

MANR. ¡Yo!

ALHELÍ. Non mentir aprovecha.

Dígovos que sois venido
contra el Rey que en todos regna.

MANR. ¿Y qué? (Secamente y con extrañeza.)

ALHELÍ. Sodes caballero.

Si calzais con honda espuela

cúmplevos oir piadoso

la súplica de una fembra.

Idvos ya por Mari-Santa:

bien Alhelí vos lo ruega,

MANR. Palabra empeñada tengo;

como quien só compliréla.

Nin los ruegos de mia madre

quebrantarla me ficeran.

BLANCA. ¿É los míos, el mi amado?

(Presentándose, en tono suplicante y llorosa.)

MANR. ¡Blanca! ¡Blanca!...

(El primero con pasión, el segundo con extrañeza.)

ALHELÍ. ¿Y los de esta?

¡Palabras de caballero!...

¡Valen mas llantos de nieña!

(Alhelí se retira al foro, sube á algunas piedras y desde allí observa á Manrique y á Blanca, y registra con su vista todas las avenidas, desapareciendo de vez en cuando de la vista del espectador.)

ESCENA VII.

BLANCA y MANRIQUE.

MANR. ¡Blanca mia!

BLANCA. ¡Mi queriente!

MANR. ¿Vos, bien mio, en tal lugar?

BLANCA. Van las flores del allozo
dó le place al huracan.

MANR. ¿Y el castiello? ¿É vueso padre?

BLANCA. El mi padre en él se está.
Bien doliente é bien coitado
yasce en lecho por mi mal.
Mas coitada é mas doliente
la su fija viene acá.

MANR. Caballero soy armado,
fijo soy de otro que tal.
Ricos homes son los Laras
é del Rey nobles al par.

Sus vasallos é logares
cuenta alguna no la han:
«Lanza ardida» soy nombrado:
moros tiemblan me encontrar.
Blanca mia, mi señora,
la que Dios curie de mal,
si habeis cuitas non callede,
vos lo ruego en caridad.

Si hay un home que os ofenda
bien faréisme en le nombrar;
si son ciento, nombrad ciento,
é si mas, nombrad los mas,
que si muerto yo non finco
todos ellos lo serán.

BLANCA. Hé gran cuita, é por amparo
soy venida de Alcalá.

Lidiar non vos aprovecha,
¡ca con vos fuera el lidiar!

MANR. ¿Qué fablades, mi señora?

¿Yo ofendervos? Acabad.

¿Qué torneo he mantenido
vuesa banda sin llevar?

¿Qué presea he dado á fembra?

¿Qué color vestí jamás
que non fuera color vuese
al complirme cabalgar?

¿Cuándo, Blanca, fui tornado
de algarada ó lid campal
sin traervos de la presa
lo que :é que mas vos praz?

¿Cuándo anduve en mancebia,
cuemo aqui facen los mas?

¿Cuándo fice yo alabanza
de favor que vos me faz?

Por las nieñas de los ojos
que digades la verdad.

BLANCA. Un queriente yo queria
el mas bravo é mas leal.

Mari-Santa me lo ha dado
que otro alguno non hay tal.

Mi Manrique, mi Manrique,
la mi coita remediad.

Otra alguna non me duele
que el que esteis en tal logar.

MANR. ¡Blanca mía!

BLANCA. Aquí hay peligros.

MANR. Dó los hay, Laras habrá.

BLANCA. ¿Non por esos ojos míos
que en la vuesa cara estan!

MANR. La mi vida me pidiérades
é sopiera la vos dar.

Pues temedes mi venida,
conosceis su causa ya.

¿Non sabeis que he prometido
al consejo non faltar;

que vá en ello mi honoranza;

que mi fama en ello vá;

que Castiella está muriendo;

que acorrerla es lealtad?

¿Non sabedes?...

BLANCA. ¿Como fembra
yo non sé sinon plorar!

MANR. ¿Vos plañendo? ¿Vos plorando?

BLANCA. Non mis lágrimas mirad.

Cuidad, si, que el alma en ellas
por los ojos se me vá.

MANR. Blanca mia! ¡Vete, vete!
Non me fagas vacilar.

BLANCA. Al quebrar de los albores
mañanica de sant Joan,
non habrá nieña en la villa
que del sueño al despertar,
en sus rejas non encuentre
la verbena y el sendá
que el queriente entre enramadas
de su amor pone en señal.

¡Castellana sin ventura
del castiello de Alcalá,
ella sola en la alborada
non espera sonrisar!

MANR. ¡Vete, vete!

BLANCA. ¿Me rechazas?

MANR. No tal digas, por piedad.
¡Cuemo la uña de la carne
tú de mí te apartarás!

ESCENA VIII.

DICHOS, ALHELI, JIMENO.

BLANCA. } ¡Oh! (Al oír un toque de trompa de caza, le-
MANR. } jano.)

BLANCA. ¡Ven, ven!

MANR. ¡Nunca!

BLANCA. ¿Oyes? (Tirando de él.)

ALHELI. (Saliendo apresuradamente.) Se acercan.

BLANCA. ¡Santa Maria!

JIM. (Aparece lleno de terror.) ¡Gestana, alerta!

MANR. ¡Jimeno!

(Reconociéndolo. Al verlo se ha llevado la mano á
la espada.)

JIM. El monte.

fantasmas pueblan

(Desde lo alto á media voz, temblando y casi sin po-
der hablar.)

con capas blancas,

con capas negras,
quien con antorcha,
quien con enseña.
¡Brotan á miles
de cada piedra!

BLANCA. ¡Ven! (Segundo toque, ya mas cercano.)

JIM. ¿Dó me escondo? (Baja.)

MANR. Si non te alueñas

(Llevándose la mano á la daga.)

yo me apuñaló.

BLANCA. ¡Ah! (Conteniéndole aterrada.)

ALHELÍ. ¡Non las fieras

son mas crueles

que homes de guerra!

¡Ven! (Llevándose á Blanca.)

(Tercer toque, al que sigue algunos acordes como de
marcha.)

MANR. Adios, Blanca.

BLANCA. ¡Dios, por él vela!

(Alhelí y Blanca desaparecen por la senda del cen-
tro, que descende al valle.)

MANR. ¡Vete! (A Jimeno.)

JIM. Al instante.

¡Ah!

(Jimeno vá á desaparecer por el primer término de
la izquierda, y vé á Machuca que aparece allí en
aquel momento: retrocede y se vá por entre las rui-
nas de la iglesia. Machuca desaparece despues de
imponerle silencio.)

MANR. ¡Madre nuesa.

(Empiezan á aparecer los conjurados.)

acude á un fijo

que á tí se entrega!

ESCENA IX.

MANRIQUE, D. SANCHE, D. GOMEZ, D. NUÑO, FERRAÑ,
D. RODRIGO; Ricos homes, Caballeros de las Ordenes, prela-
dos, hidalgos, homes de armas, escuderos, pajes, balleste-
ros, etc.

(Manrique se habrá dirigido á la iglesia, y despues

de descubrirse dice su plegaria. Entre tanto van coronando las rocas los conjurados : D. Sancho, seguido de D. Gomez, sale por la derecha abajo, y detrás de ellos los pajes y los homes de armas y algunos prelados y caballeros.)

SANCHO. (¿Dejó su castiello mi Blanca en secreto?... Sin ella non parto, ca non sé alentar.

(Ap. á D. Gomez.)

GOMEZ. Yo sé dó se esconde, é yo vos prometo, don Sancho, robarla sin darme vagar.

SANCHO. Partid; que esta noche la miren mis ojos.

(Todo esto á media voz.)

GOMEZ. Tendréisla esta noche.

SANCHO. (Leal servidor.)

MANR. Dios guarde al infante.

(Viéndolo en este momento.)

SANCHO. De cuitas y enojos

él guarda á los Laras por darme favor.

MANR. Los nobles citados, se encuentran á punto. Comience el consejo que tratás facer.

(Todos se descubren é inclinan ante el Infante: este se coloca en el centro, se descubre tambien, y comienza con gran solemnidad, pero á media voz, como se dirá toda la escena hasta el final.)

SANCHO. En nombre del Padre, de todo conjunto, en nombre del Fijo, que de home hubo ser, et del Santo Espirtu, de amor engendrado, que son tres é uno, segun cristiandad, cuanto hay en Castiella de noble, ayuntado tener vá consejo de gran voluntad.

NUÑEZ. ¡Oigades! (Bajo.)

FERRAN. ¡Oigades!

(Mas bajo. Esta palabra se vá repitiendo entre los conjurados hasta perderse en un rumor ininteligible.)

SANCHO. El caso es venido

que todos fablemos sin cura é pavor.

MANR. Fablar há primero quien nunca ha temido.

—Del Rey don Alonso, que es nuestro señor, mil quejas habemos los homes mejores: á guerra nos manda, debemos partir; mas antes cual buenos, dejando temores, al mal de los regnos es fuerza acudir.

ROD. Soñando un imperio partióse á Alemania.

(Irónico.)

MANR. Mal hizo, que el regno sin padre dejó.

(Enérgico.)

SANCHO. Ya el moro ploraba perdida la España:

absente mi padre, sobre ella se echó.

Finó don Ferrando, mi hermano querido,

al ir á la guerra, que cuida acabar.

Alcéme yo estonces; el regno apellido,

é muerden el polvo los fijos de Agar.

La herencia del trono por premio á esta hazaña

Castiella me endona, cá puédelo fer;

el Rey sin imperio tornó de Alemania

é non reconoce del regno el poder.

MANR. Non mucho mas tarde lo hizo en derecho.

(Enérgico.)

ROD. El voto de córtés á tal le obligó. (Con desprecio.)

MANR. Los ojos non miran lo que hay dentro el pecho:

(Mucha entereza.)

si hizo justicia, con todos cumplió.

SANCHO. Es cierto. Heredero del trono me miro.

(Queriendo cortar la disputa.)

Mas si él nos le pierde, constante en errar...

¿eldia en que empuñe yo el cetro á que aspiro,

(Mucha fuerza.)

si non hay Castiella, dó voy á regnar?

MUCHOS. Es cierto. (Convicción.)

MANR. Es tu padre.

(Arrojándole esta palabra á la cara.)

SANCHO. (Con furia.) Aquí non es padre;

aquí non soy fijo: soy pueblo y es rey.

Que fable en su contra quien quier que le cua-

MANR. A aqueso he venido; hablar voy en ley. [dre.

Los fijos de algo habemos un fuero

(Con calma y entereza.)

escripto con sangre, que el Rey nos quitó.

Facerlo non pudo, yo grido el primero

que el fuero nos torne que á tuerto rompió.

NUÑO. Con leyes iguala al noble é villano.

FERRAN. Con pechos nos mata su mano real.

ROD. ¿Non dice que el oro lo face su mano

(Con mofa.)

con piedra que llama la filosófal?

¡Gentil rey habemos, le nombran el Sabio!

Si bien non guerrea, ¡es buen trovador!

¡Con moros y egipcios, del regno en agravio,
los astros estudia é ofende al Señor!

Partidas escribe, *corónicas* face

é *Tablas* é... cosas que yo non me sé.

Su lanza enmohecida limpiar non le place.

¡Gentil rey habemos! cristiano á la fé!

Que rija é comande su corte letrada

cual loco é letrado é viejo que es.

Tal rey no consiente la yente de espada.

Aquí rey alcemos sobre este pavés.

TODOS. ¡Sí, sí!

ROD. ¡Rey don Sancho!..

FERRAN. ¡Que viva don Sancho!

TODOS. ¡Que viva! (A media voz.)

SANCHO. Fidalgos...

MANR. ¡Fidalgos non son!

Oyéndolo en calma mi nombre yo mancho,
quien osa á su reye, es vil é felon.

TODOS. Muera (A media voz.)

SANCHO. ¡Quedos todos!

(Conteniéndolos: «Quedos» con fuerza y alto. «Todos» apagando la voz y arrastrando la palabra.)

MANR. Rasgónos el fuero;

buscando la enmienda vinimos aquí.

—Manrique de Lara, el buen caballero,

que mancha non hobo ni en suyos ni en sí,

con lanza ó espada, á pié ó á caballo,

en liza cerrada, ó en liza campal,

á guisa de bueno é noble vasallo,

á todos vos rebta; á tí otro que tal.

(A D. Sancho.)

En prenda del dicho, si en tí valor cabe,

el guante te arrojo, infante.

SANCHO. (Poniendo mano á la daga.) Traidor.

MANR. ¡Ferid!

(Movimiento de todos: D. Sancho se va á arrojar sobre Manrique, que le presenta el pecho. El Rey se presenta en este momento en la parte alta de las peñas de la izquierda, saliendo de detras de las rui-

nas, y dice «Sancho» con voz atronadora y terrible: todos quedan como heridos de un rayo. D. Sancho al volverse y encontrarse con su padre cae de rodillas cubriéndose la cara con las manos. Una leve pausa, durante la cual baja el Rey, y se coloca junto á Sancho, que se levanta maquinalmente: reina un silencio sepulcral; Machuca sale tras el Rey.)

ALONSO. ¡¡Sancho!!

TODOS. ¡Oh! (Leve pausa. Baja el Rey.)

ALONSO. Sancho, tu padre lo sabe,
¡que nunca lo entienda tu rey é señor!

ESCENA X.

DICHOS, D. ALONSO, MACHUCA.

SANCHO. ¡Señor!..

ALONSO. ¡Calla é vete!

MACHUCA. ¿Machuco? (Al Rey.)

ALONSO. (A Sancho.) Magüera
non sepa ninguno que tratás regnar.
Menguados te cercan.

UNOS. Señor...

OTROS. Rey..

ALONSO. ¡Afuera!

(Fuera de sí al verlos humillarse servilmente. Todos menos Manrique se marchan silenciosos por distintas veredas; el Rey los vé partir con la mano apoyada en la espada, y mirándolos con ferocidad. Cuando desaparecen se dirige á Machuca transido de dolor.)
¡Non puedo, Machuca, el aire aspirar!

ESCENA XI.

ALONSO, MACHUCA y MANRIQUE.

MACHUCA. Buen Rey, tus monteros estan bien cer canos:
deja que con ellos los fierá en tu pró.

Si non he mi lanza, me bastan las manos,
con ramas de olivo ya Vargas lidió!

ALONSO. ¡Non, non! Es un sueño, visiones mentidas,
la mente tan solo les dió cuerpo é ser.

¡Un hijo á su padre?... Perdiera mil vidas
mi Sancho queriente por me defender.
Non temas, non temas; palabra te empeño.
Són sombras que el home non puede palpar.
Non temas, non temas...es sueño, es un sueño!
¡Verás cuánto es dulce despues despertar!

MACH. Señor...

(Al volverse el Rey vé á Manrique y se queda mirándolo fijamente. Manrique se inclina.)

MANR. ¡Pobre padre!

ALONSO. ¡Ah!... tú no eres de esos:
tú á todos rebtabas. (Tocándolo.)

MACH. (A Manrique.) ¡La mano, garzon!

ALONSO. ¡Tú vives! ¿Del sueño non son embelesos!...
¡tan solo los males ensueños non son!
(Con sumo dolor y amargura.)

MACH. ¡Mueran!

ALONSO. ¡Es mi fijo! Que robe mi trono
quien ya me ha arrancado la vida de aqui.
Que regne con dicha, que yo le perdono.
¡Non fáganle fijos lo que él fizo á mí!

ESCENA XII.

ALONSO, MACHUCA, MANRIQUE, ALHELI.

Alheli sale apresuradamente por el fondo: viene tan fatigada,
que apenas puede hablar: el semblante muy descompuesto. Rapidez.

ALHELI. ¡Señor!

MANR. ¡La gestana! (Casi á un tiempo.)

ALHELI. Tu fijo é vasallo...

¡á Blanca me roba: ampárala! ¡Ven!

ALONSO. ¿A Blanca?

MANR. ¡A mi Blanca!

MACH. ¡Por Cristo!

(Rapidez hasta el final.)

MANR. ¡Un caballo!

(Desaparece rápidamente.)

ALONSO. (Con dolor.)

(¡Sancho... Sancho!) ¡A ellos! (Voz de trueno.)

ALHELÍ. ¡Que es tu fijo! ¡Ten!

(Conteniéndolo y casi de rodillas, al ver que arranca de las manos á Machuca el venablo y se quiere lanzar al valle al decir «á ellos.»)

ALONSO. ¡Mi fijo? ¡Non éslo quien fembras mancilla!
¡Corramos, Machuca!

MACH. (Gritando hácia la derecha.) ¡Monteros, acá!

ALONSO. (Se dirige al foro, diciendo con voz terrible y elevando el venablo.)

¡A ellos!!

MACH. ¡Santiago é cierra Castilla!

ALONSO. ¡Sus!! Blanca á tus brazos con honra vendrá!

(A Alhelí, que está de rodillas en accion de súplica con suma energia y precipitándose hácia el foro: Machuca le sigue. Alhelí extiende los brazos hácia el cielo. Cae el telon.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Salon de armas del castillo de Guadalcanal. Dos grandes puertas al foro, por las que se ven algunos torreones y un ameno paisaje en lontananza. Entre las dos puertas del foro una gran chimenea de campana, la cual avanza casi hasta el centro de la escena. Una puerta á la izquierda, primer término, cubierta con un tapiz, y otra á la derecha. Ventana de ajimez en el segundo término de la izquierda. Los muros de la habitacion estan cubiertos de trofeos de guerra, mallas, lorigas, etc. Sobre la repisa de la campana de la chimenea un grupo de banderas y estandartes. En el segundo término de la derecha un aparador con jarros y copas de oro y plata.

Aparecen sentados los caballeros en ricos almohadones debajo de la chimenea rodeando el hogar, y D. Sancho en un sillón de dosel, tambien cerca del fuego: beben alegremente al amor de la lumbre.

ESCENA PRIMERA.

D. SANCHO, D. RODRIGO, D. GOME, D. NUÑO, FERRAN,
Caballeros, Pajes y Escuderos.

- ROD. *Muchas veces vox dix, si bien vos acordades,*
(Leyendo.)
de can que mucho ladra, que nunca vos temades.
- SANCHO. ¡Escancia!—Por sant Esidro, (Á un Paje.)
mis fijosdalgo leales,
que esta la mi cort semeja

la cort del mi Sabio padre.!

(Riendo. Los pajes sirven vino á los caballeros, Ferran á D. Sancho.)

ROD. Razon habedes, don Sancho; (Con desden.)
ca non es de barraganes
que espada ciñen, leturas
que los capilludos facen.
Mas este es libro de armas; (Con fuego.)
é por sant Pedro, que aplace
ver cómo don Alejandro,
ese buen rey ó emperante,
fiere endriagos é culebros
é vence lides campales.

GOME. ¡Lee cuemo un arcipreste (Riendo.)
é fabla bien cuemo un fraire!

ROD. De andar en la compañía
de don Alonso, que sabe (Con mofa.)
todo, si non es mandar,
sabidor salí.

SANCHO. Escancialde;
que si el vino non ahoga
la voz de saber tan grande,
juro á Dios que en Salamanca
Guadalcanal vá á trocarse.

ROD. Trajérades al castiello
buena tropa de joglares
é garzonas joglaresas,
que hailas de fermoso talle
é plascientes é garridas,
que tañesen é cantasen
cosas de oir bien alegres,
é non las ociosidades
divirtiéramos los tuyos
con pergaminos atales. (Señalando el libro.)

SANCHO. ¡Ay, Rodrigo, que non miembras
que un tiempo foé rey mio padre!
(Con amargura.)

¿Non sabes que fizo leyes
contra aquellos que cantasen
cosas de oir bien alegres
y empleo atal fizo infame?
Solo cantares de *gesta*,

que son bien sandios cantares
de los fechos de los reyes
é homes que han muerto, hay quien cante;
que estos non mas consentia
por antiguos et loables.

Traeréte, mi buen Rodrigo,
si asi al tu gusto le plasce,
non bien plascientes garzonas
que entonen, tañan é bailen,
mas vagamundos gestanos
que cantar de gesta saben,
é fembras mal adobadas,
que viven al sol y al aire
yantando de la elimosna
que prisan por los logares.

¡Vino, Ferran, que aun el vino
non fizo triste el mi padre! (Riendo.)

Rod. Por la cruz de esta mi espada
y el escudo del linaje,
que fablara en otra guisa
si igual que todos fincase.

Mas há una estanza el castiello,
—non vos diré hácia qué parte,—
con seda emparamentada
é bien fermoso atalaje,
dó lleva joyas don Sancho

(Los caballeros se acercan á Rodrigo, que baja la voz
para no ser oido por los pajes.)

é cerciellos é sartales
de ricas piedras é plata
asáz bellas de llevarse.

É cuemo non es don Sancho
fijo en todo del su padre,
anda en lenguas, que esa estanza
dó entra con donas atales,
non encierra sabio moro
nin egipcio ó judaizante
que oro faga de las piedras
ó con las estrellas fable,
que es don Sancho home cristiano
é non profesa esas artes.

SANCHO. ¡Non, por mi fé! Atal non trato,

é así don Jesus me vale.
Non pagano, sinon fembra,
que en Dios cree y en su madre,
la estanza que fablas tiene,
é bien don Gome lo sabe.

ROD. ¿Es doña Maria? (Con misterio.)

SANCHO. Non.

Secreto tengo el mi enlace,
que es mi prima... é bien el Papa
pudiera descomulgarme. (Con mofa.)

ROD. Por ende yo bien coidaba
que escondida la guardases.

SANCHO. Mi mujier la de Molina
dama es de gentil talante;
mas... es mi mujier.—¡Bebamos!

ROD. ¡Por el Sabio Rey tu padre, (Mofándose.)
que te espera en Constantina
porque perdon le demandes! (Beben.)

GOME. Rey... de Sevilla. (Con desprecio.)

ROD. Es así:

que de todas las cibdades
é villas del su regnado
solo rinde vasallaje (Riendo.)
al Rey letrado Sevilla.

SANCHO. Fasta su mujier, mi madre,
con los Cerdas le ha dejado;
é sus fijos, los infantes
mis hermanos, á mí vienen
en todas guisas leales.
Tal pobredad me dá pena,
que en verdad tengo su sangre.
—Non fableis del don Alfonso.

ROD. ¿Pero non vas á encontrarle
á Constantina? (Se levantan.)

SANCHO. ¿Queredes

(Haciendo una seña á los pajes para que se vayan.)
que cuemo amigo vos fable? (Sombrío.)

Á eso soy aqui venido,
por poner fin á los males
de la tierra, que en tal lucha
los recibe, y asáz grandes.
Mas al curar que he de verle,

- y que, irritado el semblante,
cuemo padre fablar quiera
é non cuemo rey... la sangre
se me huela, é mas non cuido
que á Valladolid tornarme.
- ROD. ¡Pues vuélvele la corona
é que te enforque ó te empale
é los tuyos descabece
tomádoles sus logares,
é torne á tener Castiella
un sabio que la comande! (Con desprecio.)
—Non se me diera á mí un figo
de ver torvo su semblante.
- SANCHO. Catad... que amos á dos somos
que en cólera non hay tales;
é si yo soy ufanero
non éslo menos mi padre.
(Catad que si nos fablamos (Sombrio.)
cuido que calma le falte,
é á manos venir podemos,
que non es bien. ¿Mas qué faces?)
(Á D. Rodrigo, que se pone á leer de nuevo.)
- ROD. Leo. Grandes amenazas
don Alfonso dá á los aires:
témeslas; mas Alejandro
les dice á sus capitanes:
«Que de can que mucho ladra
(Señalando al libro.)
nunca nada vos temades.»
(Ferran, que se habrá marchado con los pajes, apa-
rece en la puerta de la derecha y habla aparte á Don
Sancho.)
- FERRAN. ¡Señor!... (Rapidez.)
- SANCHO. ¿Qué?
- FERRAN. Los ballesteros
tornaron.
- SANCHO. ¿É me la traen? (Con ansiedad.)
- FERRAN. Con ella aguardan.)
- SANCHO. Varones, (Á los caballeros.)
fuera bien que me dejases,
que con alguno que aguardo
fablar trato poridades.

Entre al punto. (Á Ferran, que se vá.)
ROD. ¿Es mensajero?

(Á D. Sancho, en tono sombrío.)

Guarte, rey don Sancho, guarte,
que hay cochillas bien arteras
é quedas sin quien te guarde.

(D. Sancho les señala la puerta izquierda del foro y los caballeros se retiran por ella. D. Sancho los sigue hasta el dintel y les dice cerrando la puerta los versos siguientes. Alhelí levanta el tapiz de la primera puerta derecha y pronuncia desde allí sus primeras frases.)

ESCENA II.

D. SANCHO, ALHELÍ.

SANCHO. Quedo yo en mi compañía. (Á Rodrigo.)
Sin atal pavura parte.
Non es fecha la cochilla
que á don Sancho el Bravo mate.

(Cierra la puerta.)

ALHELÍ. ¡Si! que dentro de tí está (Con tono sombrío.)
ese fierro agudo é fiero.

¿Qué me quiere el buen montero

(Cambiando de tono.)

de las selvas de Alcalá? (Con ligereza juguetona.)

SANCHO. ¡Alhelí!

ALHELÍ. Vá el tiempo andando
é vas tu estrella corriendo.

Dejéte fieras siguiendo
é homes te encuentro mandando.

Lo que yo era estonces só;
á eguales cargos asisto.

¡Válanos por firmes Cristo!

Nin tú has mudado, nin yo.

¿Qué me quieres?

SANCHO. Alhelí,

la plasciente é bien garrida,

joglarena atan polida

que otra que tal yo non vi,
tiempo ha que fablarte quiero

é ha de ser en este cabo.

ALHELI. ¿Eres tú don Sancho el Bravo? (Con mofa.)

¡Paresísteme el montero!

¿Qué me quieres? Fbla ya. (Con seriedad.)

SANCHO. Á tí quiero.

ALHELI. ¿De tornada? (Sonriendo.)

SANCHO. Dende la noche menguada

en que partí de Alcalá,

temeroso cuemo un niño

á la voz del padre mio,

verte, joglearesa, ansio.

ALHELI. Por Díos que era sandio empeno.

¿Armados mandas que aqui

cual captiva me trajeran?...

Si ellos por mí non vinieran

¡yo me viniera por mí!

(Bajando los ojos y jugando con la vara.)

SANCHO. ¡Cuemo!

ALHELI. ¡Tratas ufanero

de non mostrar tu cuidado!

Magüer que en rey disfrazado

te conozco bien, montero.

¿Cuidas de non me decir
qué á buscarme te ha movido?

Yo te muevo: fecho ha sido
todo para me servir. (Entereza.)

En mis bosques plascenteros

bien tranquila é á solaz,

tres dias con noches faz

que aguardo á tus ballesteros.

Non tú mandabas que aqui

viniera ca te importaba,

¡era yo quien te mandaba (Con mucha energia.)

que tú mandases por mí!

SANCHO. ¿Sabes mi afan?

ALHELI. Por demás;

é muy mucho te aquerella.

SANCHO. ¿Fablótelo alguna estrella? (Sonriendo.)

ALHELI. ¡Fablémelo yo, que es mas!

SANCHO. Non cures escura ser,

por los ojos de tu cara.

ALHELI. Non corre el agua mas clara

que vá mi fabla á correr.

—Mañanica de sant Joan,
á tiempo que el sol salia,
luz vi del primero dia.

—¡Grado á Dios!—Libre de afan,
cual mi madre fuí estrellera,
joglaresa é tañedora,
é vagamunda señora (Con orgullo.)
de montaña é de pradera.

Non senior yo connosci (Id.)
que me hobiese por vasalla:
libre, é sin ley, é sin valla, (Id.)
yo me comandé é regí.
Quando el sol salir miraba
tan fermoso é asáz pio,
descia: «¡ese sol es mio!» (Extasada.)
¡Dios, cuemo yo, sonrisaba!
Mio pecho otro amor non vió
que las flores de mis lomas;
ellas me daban aromas
é dábales besos yo.

E así bien la vida mia
en tranquileza é descanso,
cuemo un arroyico manso (Mucha dulzura.)
sobre la arena, corria.

¡El montero bien artero (Sombria.)
que á mí se llegó á deshora!...
tú vinistes en mal hora
con tu labio falaguero.

Querer juras por la cruz;
que era cielo amor presumo;
y era lumbre... y fueron humo
¡flores, libertanza, luz!

SANCHO. ¿Me quisiste? (Rápido.)

ALHELI. Non sabia (Con dolor.)

estonces yo del amor.

Mas sentí cuemo una flor (Con mucha dulzura.)
que en el pecho me nascia.

cual nasce el pino en la roca,
y en su aroma me embriagaba,
magüer que bien lo exhalaba
(Transicion.)

en suspiros por la boca.

Mas quién eras connosci,
ca díjomelo un tu sello;
vite rondar el castiello; (Rápidéz.)
tu amor á Blanca entendí.
Non supe de celeria;
mas la flor bella é nasciente
sentí trocarse ¡en serpiente (Sombria.)
que el corazon me roía!
Á Blanca tratas robar;
róbola; á tu padre aviso...

(Transicion.)

Non que mas cuente es preciso,
que mas podrásme contar.

SANCHO. Y...

ALHELI.

Fuiste á Valladolid.

Por rey, non siendo Sevilla,
te aclamó toda Castilla,
cual por bravo á par del Cid.
Todo á tu acucia cedió.

Solo una nieña lozana,
rosa del mayo temprana,
el su tallo non dobló.

Que otro amor la nieña habia
dende Alcalá te avisé.

Ella al que dió la su fé
nombrar nunca non queria.

Tú, por facerle matar,
cuidas que le nombre yo.

¿Para atal non me llamó (Con amargura.)

Sancho el Bravo á este logar?

SANCHO. Yo...

ALHELI.

Non sabe Sancho el fiero
que si aviso atal le dí,

foé por entender que asi
me acercaba al mi montero.

Non tú mandabas que aqui
viniera, ca te importaba:

¡era yo quien te mandaba (Mucha energia.)
que tú mandases por mí!

SANCHO.

Cata bien que quiero á Blanca,
(Con desden compasivo.)

- é mi ánima non es mia.
- ALHELI. ¿Piensas tú que amor me guia?
¡La mala yerba se arranca!
- SANCHO. Bien asi amor non te apena.
Tu sciencia acaso percura
saber mia buena ventura.
- ALHELI. Non puedes tenerla buena. (Con amargura.)
- SANCHO. Faba, pues.
- ALHELI. He menester
ver á Blanca. (Con firmeza.)
- SANCHO. Non la tengo.
- ALHELI. ¡Tiénesla, é á verla vengo!
Si la me dejases ver (Resuelta.)
non nombrarte al que ama ya,
mas mostrártele al momento
por te lo pagar consiento.
- SANCHO. ¿Está pues aqui? (Con ira.)
- ALHELI. Estará. (Tranquila.)
- SANCHO. ¡Ira de Dios! Di, quién es.
- ALHELI. Non he visto á Blanca. (Con calma.)
- SANCHO. ¡Hola! (Llamando. Sale Ferran puerta derecha.)
- ALHELI. Cuida que hablarle he sola.
- SANCHO. Cuida mostrarle despues.
—Á mi esquivá castellana (A Ferran.)
aqui trae; é siendo aqui
déjala.— ¿Complirás? (Váse Ferran, foro izq.)
- ALHELI. Sí.
- SANCHO. ¡Miébralo bien, la gestana!
(Váse por el foro derecha.)

ESCENA III.

ALHELI, BLANCA y FERRAN, que se vá.

(Alhelí permanece sola un momento, y llevándose las manos á su corazon comprimido respira con fuerza y expresion de placer: Blanca aparece en la puerta izquierda, seguida de Ferran, que se marcha por la de la derecha.)

- ALHELI. ¡Ah! (Sola.)
- BLANCA. ¡Alhelí! (Corriendo á sus brazos.)
- ALHELI. ¡La mi señora!

- BLANCA. Dios te pague atal merced.
¿Tú aqui? ¿Tú en este castiello?
- ALHELI. Por te acudir, por te ver.
- BLANCA. ¡Garzona, queriente mia!
Fabla presto, fáblame.
¿Y el mi padre? ¿é mi Manrique?
- ALHELI. Non nombrarle fuera bien. (Recelosa.)
Amos lloran de los ojos,
amos curan te acorrer.
- BLANCA. ¡Pobres ojos de mia cara,
cuemo ploraránme bien!
- ALHELI. Fijadalgo eres nascida,
un Baena dióte ser. (Recelosa.)
La pregunta que me cumple
¿cuemo, Blanca, te faré?
- BLANCA. Non te entiendo.
- ALHELI. ¡Guay la nieña (Loca de alegría.)
que me faces gran placer!
Non cuidando lo que digo
farto dices á la fé.
¡Guay la oveja abandonada
que del lupo está en poder!
¡guay la alondra non sapiente
que prisada finca en red!
- BLANCA. Ya te entiendo; ¡soy Baena!
- ALHELI. É magüer nieña, é magüer
que atan sola é sin amparo,
tu nombre, tu escudo foé!
- BLANCA. Sola non. ¡Siempre conmigo (Con mucha pasion.)
la memoria del doncel!
- ALHELI. ¿Mas, don Sancho?...
- BLANCA. Cada día (Sombria.)
y en todo cabo á mis pies.
¡El artero tornadizo
nin me deja el mal plañer!
Muchas lunas son pasadas (Con sentimiento.)
que á él solo mis ojos ven;
por los mios le pregunto;
non me quiere responder.
«Quiéreme, y una corona
en las sienes te pondré.»
«Sancho el Bravo, Sancho el Bravo,

quiero en otra parte bien,
y el querer es la corona
que cobdicia la mujer.»
Non él cede, non se alueña;
esperanza non la hé;
mas al punto en que á Dios grido
que morir he menester,
una voz é una viola
escucho so mi ajimez.
Eres tú, que con cantares
el mi aliento faz crecer.
Eres tú, mi ángel de guarda,
que me prestas tu sosten.
Si la brisa á dó estás lleva
muchos besos, non lo sé;
mas sí que yo bien lo digo,
que bien fará en lo facer.

ALHELI. Infantina de Baena,
non perdísteles á fé.
Homildosa la agorista
bien los sabe agradecer.
Non cantares que te alienten
cuemo esora cantaré,
mas de este castiello artero
sacaréte. (Con seguridad.)
El labio ten.

BLANCA. Non las muertas esperanzas
resucites, que despues
doleráles mas morirse.
Flor seca por non beber
non riegues, si ha de secarla
otra vegada la sed.

ALHELI. Rindió Sancho á muchos homes;
¿mas se rinde á una mujier? (Con orgullo.)

BLANCA. Todo el regno ha ya por suyo;
¿qué mesnada de alta prez,
qué cuendes é fijosdalgo
osáran al su poder?

ALHELI. La ricohombria non osa; (Con desprecio.)
la plebe le sigue fiel;
todos al su padre dejan;
todos le aclaman; lo sé.

Non espero que una hueste (Rapidez.)
llegue al castiello en tropel
é del su lado te arranque.
¡Non hay ya bravos!... lo sé!
—Manrique alzó sus pendones, (Muy bajo.)
tu padre alzólos tambien;
apellidaron sus tierras;
visten luego ambos arnés;
á los sus vasallos juntan,
mandan que espadas les den.
A sus deudos é apazguados
ruegan de los acorrer.
Heraldos por los logares
van pidiendo por merced,
que yentes se les alleguen
é ofreciendo en buena fé
de darles doble soldada,
que fué muy gran ofrecer.
Non los deudos é apazguados (Sombria.)
parecen dia tercer;
¡nin un home allegadizo!
por tirar soldada foé...
¡ca todos son por don Sancho,
é non los hay contra él!
Allegaron sus vasallos;
adobados eran bien;
contáronlos ¡eran pocos! (Amargamente.)
¡lidiar percuran magüer! (Entusiasmada.)
Fuera morir, é entendiólo
bien lloroso el Sabio Rey,
é mandó que non salieran
batalla ninguna á fer.

Manrique y yo te quedamos,
cá el tu padre en lecho es.
¿Quieres, Blanca de Baena,
á tu castiello volver?

BLANCA. ¿Si lo quiero? (Rapidísimo.)

ALHELI. Sancho el Bravo (Id.)

va á venir; miéntele fé;
faz que al su querer te rindes;
yo estaré en ese dintel
cubierta de esa cortina;

muéstrate celos tener
del anillo del su sello,
faz que ese anillo te dé;
dámelo, yo á tu Manrique,
que oculto so ese ajimez
(Señalando á la ventana de la izquierda.)
acechando está, lo arrojo;
mostrándolo entra el doncel...

BLANCA. ¿Mas saldrá? (Rápido.)

ALHELI. ¡Bien te lo juro
por la Virgen, que ¡nos vé! (Señalando al cielo.)

BLANCA. He pavor.

ALHELI. Cuando entendia
que el mi monteró era infiel,
este fierro damasquino
(Saca dela escarcela un puñal.)
con yerbas emponzoñé
por matar su muy amada. (Sombria.)
—Dios me fizo la merced (Con dulzura.)
de que fueses tú, á quien debo
por bienfechora querer.
Si se te atreve ¡sin ánima (Resuelta.)
rodar verásle á tus piés!

SANCHO. Alhelí. (Dentro.)

ALHELI. Me oculto.

BLANCA. Mira... (Queriéndola detener.)

ALHELI. Aqui estoy por te valer. (Ocúltase.)

BLANCA. ¡Santa Maria, tu amparo!

SANCHO. ¿Sola? (Sale por la puerta del foro.)

BLANCA. Si. (Valme et podré.)

(Al cielo, en voz apenas perceptible.)

ESCENA IV.

BLANCA, SANCHO, ALHELI oculta.

SANCHO. ¿Estabádes sola?

BLANCA. ¿Don Sancho?..

SANCHO. ¿É la fembra
que ici non ha mucho fablaba con vos?
¿Sentáisos, señiora?

(Al ver que Blanca se sienta tristemente en los al-

mohadones que hay á la izquierda junto al sillón.)

BLANCA. ¡Quien de otra se miembra
delant de quien quiere, mal quiere por Dios!

SANCHO. ¡Señora! (Sorprendido y acercándosele.)

BLANCA. Á esa estancia roguéle homildosa
que luego pasara, tras ella pasad.

Mas antes rendida, vos pido una cosa,
volvedme don Sancho la mi libertad.

SANCHO. Sabedes que el ruego muy vano seria,
cá tengo jurado de dárosla non.

¿Queredes la vuesa? Tornadme la mia,
é asi yo os la diera de gran corazon.

BLANCA. Lorar de los ojos non nunca me viste;
plañer de mi boca non ficete oir.

Magüer prisionera, non era atan triste
que acucia sintiera mortal de partir.

Plasciente tus fablas de amor ya escuchaba;
deudera te era, querie pagar.

Del padre é queriente ya bien me olvidaba...

¡Por santa Maria, dejadme marchar!

SANCHO. ¡Mi Blanca!

(Quiere tomarle una mano; Blanca la retira, pero ve
á Alhelí que levanta el tapiz mostrándole el puñal,
y al insistir D. Sancho deja la mano entre las su-
yas. D. Sancho está sentado de espaldas á la estan-
cia en que se oculta Alhelí.)

BLANCA. ¡Ah! ¡Mi Blanca! Coidé que lo era.

Callé con amores, dejadme salir.

Non tiene recato quien tiene celera.

¡Non quiero de celos, tan nieña morir!

SANCHO. Bien hayan los celos que rompen recato,
los celos doliosos que donan tal bien.

Con fembra ninguna de amores non trato.

¿Quién de eso te fabla? ¿Dirásmeio?

(Secamente.)

BLANCA. ¿Quién?

(Blanca aturdida non sabe que contestar, pero vuelve
á aparecer Alhelí, que le indica diga que ella, y asi
lo dice Blanca con resolucion.)

Aquella agorista de amor mensagera.

SANCHO. Son celos sus fablas, ca túvome amor;
asi que me odiases percura la artera.

BLANCA. ¿Mensaje non trajo de fembra mejor?

SANCHO. ¿Mensaje?

BLANCA. ¿Non dióte por otra ese aniello?

(Cada vez con mas resolucion.)

SANCHO. ¿Tal dijo? (Alhelí la anima haciéndole señas.)

BLANCA. É por prueba que non me le dar
si yo lo pidiera querrás.

SANCHO. Es mi sello.

(Se detiene, pero de pronto se lo entrega como asaltado por una idea.)

¡Mas... toma! ¡en tu mano lo quiero besar!

BLANCA. ¡Non, non!

(Tomándolo y retirando la mano, y como sin saber que hacerse. Alhelí asoma con el puñal.)

SANCHO. ¿Has pavura?

(Al ver que mira al foro con temor.)

BLANCA. Si alguno nos viera...

SANCHO. Non temas. (Con celos la nieña mudó.)

(Yendo á cerrar.)

BLANCA. ¡Ah! ¡Tal bien andanza cuidé non la hobera!

(D. Sancho vá al foro y cierra la puerta. Blanca se aproxima á la habitacion en que está Alhelí y le da el anillo, esta lo toma y lo ensortija en su pañuelo. Blanca respira con fuerza y como desfallecida por el gozo; y se dirige al sillón de la derecha y se apoya en él. D. Sancho baja y se coloca de espalda á la puerta izquierda. Alhelí se desliza rápidamente por el muro, y arroja el pañuelo con el anillo por la ventana, volviendo á ocultarse rápidamente.)

SANCHO. Bendito el aniello que celos te dió. (Bajando.)

BLANCA. Don Sancho, so nieña sin padre nin madre;

(Muerta de miedo. Todo el esfuerzo que ha hecho para fingir antes, se trueca en temor.)

fidalgo nasciste de sangre real;

tu espada fardida mi pecho taladre.

Escucha dolioso mi fabla mortal.

SANCHO. ¿Qué temes? don Sancho que el Bravo apellical
nieño acoitado se falla á tus pies. [dan.

(Viendo su inquietud y que mira á la puerta derecha con ansiedad.)

¿Qué sandios pavores tu pecho intimidan?

Quien ose acuitarte, ya vivo non es.

(Blanca pasa á la izquierda.)

Tu mano.—No temas que de home nascido
mi pecho ufanero, temores non há.

BLANCA. ¡Oh!

MANR. ¡Sancho! (Apareciendo en la puerta derecha.)

SANCHO. ¿Quién osa?...

MANR. ¡A mí me has temido!

¡Un guante arrojado gridándolo está!

ESCENA V.

DICHOS, MANRIQUE.

SANCHO. ¡Tú! ¡tú aquí!

BLANCA. ¡Manrique! (Loca de alegría.)

ALHELÍ. (Calla.)

(A Blanca, que está cerca de donde está Alhelí es-
condida, con rapidez.)

SANCHO. ¡Vete! (Con sequedad.)

MANR. ¡Que bien te refrenas! (Con ironía.)

¡Si has sangre alguna en las venas,
serás conmigo en batalla!

SANCHO. Vete, dije ya, ¡rapaz! (Aparentando calma.)

MANR. Tanto vales, tanto valgo.

De fidalgo á fijodalgo;
cuerpo á cuerpo, et faz á faz;

por traidor é por infiel,

é otro sí, rebelde inquieto,

otra vegada te reto,

é de non atal cartel

aceptar de bueno á ley,

diré que non eres bueno,

nin tienes sangre en el seno

nin fijo fuiste del rey!

¡Al campo, cá ya me espanta

atan villana flaqueza!

SANCHO. ¡Vete ya... que tu cabeza

(Con sonrisa feroz, y sin poder dominar la cólera
que le ahoga.)

salta ya de tu garganta!

MANR. Descires obras non son (Con desprecio.)

que así á los nieños se asombra.

¿Eres tú aquel que se nombra
rey de Castiella é Leon? (Sonrisa sarcástica.)

¡Glorioso sant Esidoro!

¡Rey quien tanto en ferir tarde?

Antes que de un rey... ¡cobarde!

¡vasallo seré del moro! (Con entereza.)

SANCHO. ¡Mengüado!

BLANCA. ¡Tened! (Interponiéndose entre los dos.)

SANCHO. Si, si...

(Tratando dominarse y con desprecio.)

Non merece atal villano

la muerte haber de mi mano.

MANR. Mengüara en dártela á tí.

BLANCA. ¡Manrique! (Sujetándole.)

MANR. Non por el brillo

que el te matar dé á mi fama,

mas por quitarle esta dama

soy venido á tu castillo.

SANCHO. ¡Oh, non cuido que me manche

con sangre que vil retoña! (Fuera de sí.)

BLANCA. ¡Ah! (Grito de terror al ver que sacan las espadas.)

MANR. Fiere. (Con frialdad y bajando el acero.)

SANCHO. ¡Presto! (Con ferocidad y en guardia.)

ALHELÍ. ¡Ha ponzoña! (Por el puñal.)

¡Tate, tate, rey don Sancho!

(Alhelí se precipita sobre D. Sancho puñal en mano en el momento en que este ciego de ira vacila al dar un paso hácia Manrique. Asiéndolo por detrás, con la mano izquierda le sujeta el brazo izquierdo, y con la derecha le pone el acero sobre el corazon, al par que apoyando su codo sobre la sangria del brazo derecho de D. Sancho, le impide moverlo. Blanca corre á los brazos de Manrique. Rapidez: despues una leve pausa, durante la que D. Sancho, ahogado por la cólera, mira ferozmente á Alhelí, que clava sus ojos en los suyos con impavidez. Manrique y Blanca se contemplan con arrobamiento. Cuadro.)

SANCHO. ¡Oh!

(Con voz apenas perceptible, como ahogado por la rabia.)

(Manrique toma en los brazos á Blanca y desaparece con ella rápidamente por la puerta de la derecha)

llevando la espada en la mano: D. Sancho redobla su lucha, y Alheli grita á los fugitivos con heroismo.)

ALHELI. ¡Yo saldré!

SANCHO. ¡Suelta!

ALHELI. ¡Adios!

SANCHO. ¡Suelta... Oh!

ALHELI. Tate, montero.

Mientras ganan el otero
fa blar hemos bien los dos.

ESCENA VI.

ALHELI, D. SANCHO.

SANCHO. ¡Sant Pedro de Arlanza! ¡Fiere!
Non el fierro me acobarda.

ALHELI. Yo só el ángel de tu guarda.

(Como inspirada, con todo solemne y profético. Don Sancho la oye anonadado y como sujeto por una mano invisible, clavados los ojos con temor en los de la juglaresa, que lo oprime con el peso de sus miradas.)

Cuomo tu estás non se muere.

Si al cielo, mal que me cuadre,

tu ánima agora llamára,

el Señor te preguntára:

«¿Dó está el perdon del tu padre?»

«Padre eterno é celestial,

non hé perdon! ¡dalde á mí!»

É Dios, dijérate: «aquí

non entran fijos de mal.»

(D. Sancho inclina la cabeza sobre el pecho)

Con el llanto que arrancaron

entre mil duelos prolijos

á padres los malos fijos

quando la tierra moraron

fizo el Criador una mar

que non ha algunas riberas,

é allí sus ánimas fieras

van por siempre á se anegar!

—Agora mátame.

(Soltándolo y arrojando el puñal.)

SANCHO. ¡Oh! (Corriendo al foro derecha.)

ESCENA VII.

DICHOS, D. RODRIGO, escuderos y FERRAN.

ROD. Señor...

(Presentándose en la puerta del foro derecha.)

SANCHO. ¡Salió del castiello

(Bajo y entrecortado, como no pudiendo hablar sofocado por la cólera.)

home alguno?

ROD.

Con tu sello

(Que contraste la calma de este, con la cólera de Don Sancho,)

home con mugier salió. (Extrañeza.)

SANCHO. Salgan veinte, salgan cien (Muy bajo.)

é trayánmelos captivos, (Ciego de cólera.)

¡muertos! ¡si non pueden vivos!

(Vánse algunos escuderos,)

—Ferran, esa fembra ten

bien segura en todo cabo

(Por Alheli, arrojándosela de un empellon)

y enmordázala si afulla!

¡San Millan de la Cogulla!

¡Torno á ser don Sancho el Bravo!

(Como sacudiendo la opresion en que ha estado desde la escena anterior, y en toda su voz. Alheli mira fijamente á Sancho, y obedece á Ferran, que se la lleva con otros por el foro izquierda, sin dejar de tener clavados los ojos en D. Sancho hasta que desaparece. Estúdiense este cuadro.)

¡Fabra ya! (A Rodrigo, casi sin poder articular.)

ROD.

Un viejo infanzon

verte é fablarte reclama,

en nombre de uno ¡que llama!

Rey de Castiella é Leon... (Con mofa.)

é con su escudero enfuera

aguarda.

SANCHO.

¿De edad cadauca

(Despues de pensar un ligero momento.)

é ufanero? Dí á Machuca

(Señal afirmativa de D. Rodrigo.)

que Sancho el Bravo le espera.

(Váse D. Rodrigo por el foro de la derecha, y sale con Machuca, etc.)

ESCENA VIII.

DICHÓS, MACHUCA, caballeros y un escudero, calada la caperuza de malla, y envuelto en un tabardo, que se queda en el dintel de la puerta derecha del foro con otros escuderos tambien cubiertos. Leve pausa. D. Sancho se sienta para oír á Machuca. Machuca, que viene cubierto tambien, se descubre al pasar el dintel de la puerta.

MACH. Infante don Sancho...

ROD. (Indignado.) ¡Rey!..

MACH. ¡Infante!

(Con energia. Mira á todos, y sigue al ver que no replican.)

Señor infante... (Id.)

Don Sancho; magüer lidiante
en tu contra, cuemo es ley,
por fijo del su señor,
don Diego Vargas Machuca,
el alcaide de Soluca,
que es á par de ello, el mejor
de los del feudo en Jerez,
—é son fidalgos cuarenta,
é buenos, é homes de cuenta—
dobla ante tí su altivez,
é fámete cortesía
magüer que cortar entabla
tu rebeldía.

ROD. ¿Qué fabla? (Colérico.)

MACH. ¡Cortar la tu rebeldía!

(Marcando mucho la frase.)

VARIOS. ¿Cuemo? (Fuera de sí.)

MACH. ¡¡Rebeldía!!

(Con toda su voz, y con mucha energia.)

ROD. Ten

esa boca, lenguaraz...

MACH. Sancho, yo vengo de paz

(Se lleva la mano á la espada; pero se contiene y se dirige á D. Sancho.)

nombre de otro é non es bien,
non seyendo yo letrado,
que corten estos... rapaces
el mi razonar de paces,
cá asi pierdo lo filado.

Fazlos salir de estas salas
non tenga que *machucar*,
que les pudiera manchar
con la su sangre las galas.

(Con desprecio y mirándolos de hito en hito.)

SANCHO. Salid.

VARIOS. ¿Señior?..

SANCHO. ¡Salid digo!

Este me armó caballero,
é por padrino le quiero
magüer finque mi enemigo.

(Vánse por el foro izquierda Machuca los sigue con la vista hasta hasta que desaparecen, apoyada la mano en el montante.)

ESCENA IX.

D. SANCHO, MACHUCA. El escudero sigue en el foro.

SANCHO. Fbla.

MACH. La gran realeza
et muy alta señoría
del mi Rey, á tí me envía.

SANCHO. Fina ya é tus dichos pesa.

MACH. Calma ten, cá es embajada.

(Impaciencia de D. Sancho. A medida que esta se aumenta, Machuca habla con mas calma y recalcando mas las palabras.)

—El alto é noble señor
Alfonso el Emperador,
que en buen hora ciñó espada,
rey de Leon, de Castilla

(Desaparecen los escuderos del foro, excepto uno á una señal de Machuca.)

et de Córdoba otrosí,

de Murcia, que alzó por sí,
de Jaen et de Sevilla,
cuyo alto poder alcanza
—pésie á todos los pesares—
á otras villas é logares
de que non guardo membranza,
fablas concertó contigo
por pró facer á Castilla
en Constantina, esa villa.
Dias muchos, yo testigo,
te aguardó en vano, é veyendo
que tú non irás por ende,
venir á ¡honrarte! pretende.
—Finí.—Tu respuesta atiendo.

(Coloca el brazo en la cruz del montante.)

SANCHO. Vargas... por embajador
et porque de tí yo habia
órden de caballeria (Casi sin poder contenerse.)
oído te há mi valor.

Cá só quien só, et non osado
home tal dijo en mi cara,
que si otro asi me hablara
fuera ya descabezado.

Esto asi, cáusame asombros... (Furioso.)

MACH. Para. Olvidó mi rudeza (Sencillamente.)
descir que la mi cabeza
amor non tiene á mis hombros.

Sigue, infante. (Con desden.)

SANCHO. Di á tu Rey... (Conteniéndose.)

que bien mandarme podia
cuando era en su compañía;
mas que el regno ya por ley
fizome lugarteniente,
porque yo lo rija é mande,
é que es desafuero grande,
non dino de *home sapiente*,
—é yo la su sciencia alabo
en *astros* y en *gay saber*,—
quererse un home poner
dó se pone Sancho el Bravo.
Esto al tu señor contesta,
é á mas que de otra embajada,

tu cabeza canforada
levárale la respuesta!

Á mas... (Furioso.)

MACH. — Para; que olvidé
una razon te decir
que importa.— Antes de venir
confeséme et comulgué.
Sigue... infante.

SANCHO. ¡Vive Dios!...

MACH. Calma, cá só mensajero.

SANCHO. Di á don Alonso, home fiero,
que una sangre hemos los dos.
Que si viene padre, abierta
cuemo los mis brazos bien,
fallará é franca tambien
del mi castiello la puerta.
Mas si cuemo rey, acá
viniera... es forzosa ley...

(En tono de amenaza.)

ALONSO. É si viene cuemo rey, (Con furia)

(Despues de una leve pausa ya descubierto.)

¿qué acontecerle podrá?

(D. Alonso habrá ido bajando lentamente, y echándose atrás la caperuza y arrojando el tabardo se coloca ante D. Sancho en este momento. Leve pausa.)

SANCHO. ¡Vos!

ALONSO. Tu padre. Non me yogo

atal nombre al me poner

¡que el Rey non debo de ser,

(Ahogado por la ira.)

pues te escucho é non te ahogo!

Non, non tal pongas en mientes

nin nunca en boca lo tomes.

¡Tu padre yo! Non. ¡Los homes

non engendran las serpientes!

SANCHO. ¡Señior!...

ALONSO. El labio refrena.

¡Quisiera... non ser tu padre!

¡quisiera... que la tu madre

non hobiera sido buena!

¡Quisiera... deshonra haber,

é ser tu de ella... é sabello...

por poder ese vil cuello
con mis manos desfacer! (Con horrible energia.)

MACH. ¡Señor!... (Interponiéndose.)

ALONSO. ¡Sal, ó un espadazo!..

(A Machuca, fuera de sí y poniendo mano á la espada.)

MACH. Merced. (Inclinándose con respeto.)

ALONSO. Salid.—Vos lo ruego,
é perdonad. (Dominándose y con dulzura.)

MACH. ¡Yo!

(Muy conmovido y con extremada sumision.)

ALONSO. Don Diego, (Conmovido.)

sodes el mi diestro brazo.

(Le alarga la mano para estrechar la suya. Machuca la toma, la besa respetuosamente y se retira por el foro. D. Alonso entorna la puerta. Pausa.)

ESCENA X.

D. ALONSO, D. SANCHE.

ALONSO. Agora .. (Bajando ciego de furor.)

SANCHE. Tente. (Con rapidez.)

ALONSO. Es verdad.

(Conteniéndose y con sarcasmo.)

Non cuemo padre irritado,

(Afectando tranquilidad y con amargura.)

cuemo rey descoronado

fablar debo en poridad. (Muy bajo.)

Non entre llantos prolijos

fago á un fijo esta razon.

¡Non eres tú el fijo, non! (Llorando.)

¡Pobre padre! ¡Non he fijos!

(Con el mas profundo dolor.)

¡Soy el Rey! de cuyos fallos (Con bravura.)

faceades mofa é afrenta:

tú... el home que representa (Con desprecio)

los mis rebeldes vasallos.

Un lazo nos vino á aunar.

Desatárasle sin coto

é atárale yo; mas roto (Con dotor.)

ya non se puede añadir

Rey é pueblo. El caso así

(Señalándose y señalando á D. Sancho.)

fablemos sin rabia é brio.

¡Pueblo otro tiempo atan mio! (Con sentimiento.)

¡qué querellas has por mí?

Fabla, si matarme es ley,

fierro guarda... ¡non me asusta!

¡Debe una queja, si es justa,

(Con voz entera.)

matar de un golpe á un buen rey!

SANCHO. ¡Tu sangre só! Hablas proroga

(Con lástima desdeñosa.)

á tiempo en que calma hobieres.

ALONSO. Si, Sancho; mi sangre eres (Horrible sarcasmo.)
pues que mi sangre me ahoga.

(Llevándose sus crispadas manos á la garganta enrojecida por la cólera. Voz ronca.)

Por levar el cuello erguido

é el techo ver celestial

(Pasándose hácia atrás la mano por la cabeza empezando por la frente.)

la mi corona réal

de la front se me ha caido.

Sancho, la fama pregona

que la robaste en mi agravio.

¡Tiembla! ¡Don Alonso el Sábio

viene aqui por su corona!

Non hay á calmarme nada;

(Sancho vá á hablar; la cólera de Alfonso crece.

Destáquense «cabeza» y «coronada.»)

non pláticas me endereza,

que ó dejo aqui ¡la cabeza!

¡ó la saco coronada!

SANCHO. El padre, non en mí está

nin mi acucia os la robó.

El pueblo que vos la dió,

(Con dignidad.)

ese pueblo me la dá.

Ley ficiste contra fueros

igualando sin motivo

al fidalgo mas altivo

con los mas viles pecheros.

Feudo alzaste á Portugal,
que en Castiella non es bien,
é tratabas dar Jaen
á un tu nieto, que es gran mal.
Gradada la manopla
dieras fasta tu terliz:
dígalo la emperatriz
que fué de Constantinopla.
Diz tu grey que mal conducho
das á los guerreadores;
que vives con sabidores,
¡é para rey sabes mucho!
Y en fin, que non faces nada
que sandio é torpe non sea,
é que home que non guerrea,
en su cabeza letrada
por atan sábia aficion
levar debe en buena ley,
mas que diadema de rey,
corona de religion.

ALONSO. Sancho! non platiques mas,
que en mi razon non estoy.
Te oí: seyendo quien soy
fice en ello por demas.
El regno en córtés un dia
la mi corona me dió;
dada é tomándola yo
ya non es suya, ¡que es mia! (Mucha fuerza.)

SANCHO. ¿Y el fuero roto? (Con rapidez.)

ALONSO. Mis brios

(Subiendo la voz hasta decir «libertad.»)

rasgáronle en buen consejo.

Ese infame *Fuero viejo*

de fazañas é albedrios,

fijo de muy gran maldad,

siervo al pechero facia.

Si humillé á la fidalguia

¡dí á mi pueblo libertad!

—¿Del mi saber en agravio

os reis? Yo reí antes;

vos de mí cuemo ignorantes,

é yo de vos como sabio.

Échame en rostro que ansio
donar al nieto un regnado;
tantos al moro he prisado
que non robo ¡doy lo mio!

SANCHO. Castiella os dá por respuesta (Rapidísimo.)
que á tal razon non dá fé;
que tomásteislos, mas foé
con sus homes.

ALONSO. (Por su espada.) ¡Non! ¡Con esta!
Ganó á los fijos de Agar
mas villas é mas batallas,
que... aniellos han las mis mallas!
é arrastra arenas la mar!
Pregunta á los Beni-Hú
si la temieron desnuda.
Solo del valor ha duda
un ¡cobarde! ¡como tú!

SANCHO. ¡Don Alonso! (Rapidez.)

ALONSO. Si, cobarde.

Non con valor é pericia
guerreais, mas con cobdicia
que en los vuestos pechos arde.
La guerra vos dá solaz
por ganar, non por vencer,
(Con inspiracion.)
¡la guerra se ha de facer
por dar á los homes ¡paz!

SANCHO. Padre, ya es fuerza que fines;
quien eres voy olvidando.

ALONSO. Soy el fijo de Fernando,
el rayo de los muslines.
Soy quien nin teme nin pena, (Subiendo la voz.)
ca nunca fué en él mansilla...
¡Soy... el leon de Castilla (Voz de trueno.)
que sacude la melenal

SANCHO. Cata que ya mal me rijo. (Rápido.)

ALONSO. Seré rey mal que te cuadre. (Id.)

SANCHO. ¡Padre! (Id.)

ALONSO. ¡Yo non so tu padre! (Id.)

SANCHO. ¡Guarte! ¡yo non so tu fijo! (Id.)

ALONSO. (D. Alonso queda anonadado, sin moverse de la pos-
tura en que estaba, contemplando á su hijo con in-

menso dolor y anegado en lágrimas. D. Sancho lo mira con fiereza y en actitud de embestirle. Tras una pausa de grandes sensaciones D. Alfonso comienza á hablar entrecortado. Sancho vacila en presencia de aquel inmenso cariño paternal.)

¡Tornadizo! ¡fecho en mal!

(Abrumado por el dolor.)

Non el trono me afanara.

Tu real mano yo besára

si mi mano paternal

besaras tú. ¡De rodillas!

Perdon pide en llanto é ruego

al padre... ¡é álzate luego (Llorando.)

señor de las dos Castillas!

Non, non se rompe este lazo

que el Dios fizo santo é pio.

Fijo mio, fijo mio!

(Aparecen los nobles y escuchan animando á Sancho.)

¡Mi cetro por un abrazo! (Grito del alma.)

SANCHO. ¿Yo doblar los mi finojos? (Duda.)

ALONSO. A mi ánima aquerellada
dá consuelo una vegada.

SANCHO. Non veráulo los tus ojos

(Enérgicamente al ver á los que estan en el foro.)

si así homillarme deseas. (Rápido.)

ALONSO. ¡Teme á Dios!

SANCHO. ¡Nin á Dios temo! (Frenético.)

ALONSO. ¡Vil! ¡Parricida! ¡Blasfemo!

¡maldito! (Los nobles retroceden horrorizados.)

SANCHO. ¡Oh!

(Rápido. Cayendo de rodillas, y ocultando la cabeza entre las manos.)

ALONSO. ¡Maldito seas!

(Con voz de trueno y arrojando con las manos la maldicion sobre su cabeza. Sancho vacila y cae. Los nobles acuden á socorrerlo. El telon cubre rapidísimo este cuadro final.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Oratorio de D. Alonso en Santa Maria de Sevilla. Varios grupos de columnas en semicírculo sostienen graciosos arcos árabes que reciben un magnífico artesonado decorado con incrustaciones de nácares y maderas de colores. Toda la decoración está cerrada por ricos tapices de Persia, que á su tiempo se recorren y dejan ver el interior de la catedral (antigua mezquita) que presenta un magnífico laberinto de arcos y columnas, tal como el que hoy presenta la soberbia catedral de Córdoba. A la izquierda primer término hay un magnífico carro de guerra, y sobre él un altar de campaña y en él la imagen de nuestra Señora de las Sedes (la que se venera aun en la catedral de Sevilla.) En el foro y en el centro de la iglesia, se eleva sobre un altar aislado el símbolo de nuestra santa religion; multitud de arañas y lámparas iluminan la catedral: junto al altar de guerra el reclinatorio del rey y un sillón de dosel. Sobre el reclinatorio está la corona real. Delante de la Virgen arden algunas velas, y las lámparas del oratorio estarán encendidas tambien. El pavimento es de ricos mármoles.

ESCENA PRIMERA.

D. ALONSO, BLANCA.

El Rey aparece arrodillado ante la Virgen, y Blanca aparece por el primer arco de la derecha, levantando el tapiz con timidez; la siguen algunas doncellas.

BLANCA. Señor...

ALONSO. ¿Quién?—¡Ah! la mi fija.

BLANCA. Vuesa homildosa vasalla.

ALONSO. Lega, lega. (Ya de pié.)

BLANCA. Merced, rey.

Merced por Maria santa.

ALONSO. ¿Tú lorando de los ojos?

Fabla, la mi nieña, fabla.

(A una señal de Blanca se retiran las doncellas.)

BLANCA. Fablástelo de la boca,

oítelo dos vegadas,

«rey es padre» al padre lego

bien doliente et acoitada.

Justicia facer te cumple,

de justicia es mi demanda.

Tú eres don Alonso el Sabio,

que en buen hora ciñó espada.

Non salga de i sin consuelo

por esa espuela que calzas.

Rey, con los primeros gallos

bien antes de la alborada,

de Sevilla, esta cibdade,

partióse el bien de mi alma.

Por empresa el mi Manrique,

bien justa cosa llevaba,

sacar de entre los rebeldes

á la doliosa gestana.

Salvó Alhelí la mi vida,

que mi honra yo la salvara;

otro que tal en pro de ella

facer mi infanzon coidaba.

Con la tu vénia partióse,

Machuca foé en su compañía,

y en este tu adoratorio,

que es en la eclegia ganada,

con nusco la misa oyeron

é bendijeron sus armas.

Dos barbas atan complidas

non las ha toda la España.

Rey Alfonso, rey Alfonso,

dos lunas son ya pasadas;

nuevas de ellos non nos llegan,

nadi sabe dó se fallan;

faz que torne mi Manrique,

por los ojos de tu cara!

ALONSO. ¡Oh! (Recordando su situación.)

BLANCA. Señor...

ALONSO. Non, non mas fables,

que farto dijiste, Blanca.

A mí por justicia vienes,
de justicia es tu demanda...

Y... ¿á quién iré yo á pedirla
si hasta la de Dios me falta!

Las mis cibdades é villas
contra mí pendones alzan,

los mis vasallos me dejan,
bien cuemo á la desbandada,

é los cuendes é perlados

é yentes de sangre clara,

é la mujier é los fijos! ..

¡la mi carne et mis entrañas!...

BLANCA. ¡Perdon!

ALONSO. Mia fija, si hoy nuevas (Resuelto.)

non habemos de ellos gratas,

este viejo hará por ellos

la su postrer cabalgada.

Cabalgaré en el mi potro, (Solemne.)

el que la mi voz comanda,

el cetro en la diestra mano

y en la siniestra la lanza.

Alzaré los mios hombros

que fácia el suelo se bajan,

engramearé la tiesta

descubierta et coronada,

y en tal guisa mi Sevilla

correré casa por casa.

«Albricias, mios sevillanos,

diré, las cuitas acaban.

Fijosdalgo é homes buenos,

vueso rey sale de algara;

tanta pobredad le cerca

que en fé non ha dinerada.

Darvos soldada non puede;

ganar hemos pan con lanza.

Por Manrique et por Machuca, (Rápido.)

los fijosdalgo de fama,

et por Alhelí, esa fembra,

ir me cumple á Salamanca.

Traerlos he á mi Sevilla

ó morir en la demanda.

¡Por elimosna vos pido

que salgais en mi compañía!»

—É mi ensena dando al viento

ayuntaré una mesnada,

é saldré á morir cual bueno,

¡cuemo cumple á un rey de España!

BLANCA. É cuando vos hayais muerto (Rápido.)

¿quién desvalidos ampara?

¿Quién á niños et doncellas

fará bien en la desgracia?

¿Quién será, señor, el padre

de los que padres non hayan?

ALONSO. ¡Dios!

BLANCA.

Al partirse Manrique

tornar presto bien coidaba;

casar en uno curamos

quando fuese de tornada;

é por el vueso mandato

en aguesa eclegia santa,

antes mezquita de moros,

de que solo nos separan

esos paños, para el caso

todo está presto sin falla.

Vos sabedes bien, el Rey,

si le quiero con el alma,

é si ser pareja suya

cosa al pecho fuera grata...

Pues bien, señor, que non torne,

que quede la desposada

antes que casada, vibda,

que fuya toda esperanza;

mas non deje yo sin padre

á cuantos sin él se fallan.

ALONSO. ¡Fija!—Yo bien lo sabie; (Sombrio.)

non matan, non, las lanzadas,

mata otra cosa, que llevo

aqui dentro bien clavada. (Con dolor profundo.)

¡Me deja el hijo!... al mi padre

tórnome viejo en mis ansias;

allí está: cuando yo duermo
bien le escucho que me llama.
— «¡Alonso! grídame; Alonso,
ven á gozar de esta calma.»
É «¡allá voy!» yo le decie,
y él fermoso sonrisaba!
¡Un fijo vivo nos deja...
un padre... ¡aun muerto non manca!

BLANCA. ¡Señor!

ALONSO. La muerte es mi vida. (Rumor dentro.)

BLANCA. ¿Non oís? Esa algazara...

PUEBLO. ¡Viva, viva! (En la calle.)

ALONSO. ¿Quién se atreve?

MACH. ¡Viva el Rey!

PUEBLO. ¡Viva!

ALONSO. ¡Oh!

(Conociéndolo y corriendo hácia la puerta.)

MACH. ¡Rey! (Saliendo.)

ALONSO. (Loco de alegría.)

¡Vargas!

¡Gracias! ¡El que ha un vero amigo (Al cielo.)
non lleva perdido nada!

ESCENA II.

DICHOS, MACHUCA, JIMENO, BRITO y pueblo. Machuca viene todo roto y descompuesto.

MACH. ¡Señor! (Retrocediendo.)

BLANCA. ¿Et Manrique?

ALONSO. ¡Amigo!

MACH. ¡Non me fagais tal decoro!

(Esquivando los brazos del Rey.)

¡Mala lanzada de moro!

¡Mas bien merezco castigo!

BLANCA. ¿É mi Manrique?

ALONSO. ¡Tu faz

lleva del dolor la huella!

¡Fabra! ¿qué nueva querella

al cielo darnos le praz!

MACH. Mandásteme á que venciera

¡é á tí me torno vencido!

Señor, por Dios fecho ha sido, (Transición.)

¡que otro que Dios non pudiera!
Home só de edad caduca
é non de provecho en nada.
¡Ya non só dino de espada
nin de nombrarme Machuca!
Llego á tí con vencimiento
que nin la mi muerte abona. (Llorando.)
¡Fazme, rey, una corona,
y enciérrame en un convento!

ALONSO. Fabla. (Con angustia.)

MACH. El corazon me mengua
al membrar tanta mancilla.
Mas mejor que referilla
fuera arrancar la mi lengua.

BLANCA. ¿Et Manrique?...

MACH. Voy al fecho.

ALONSO. ¿Mil non venció tu valor?

MACH. Los viejos, rey et señor,
ya non somos de provecho.

ALONSO. ¡Machuca!

MACH. Ya me aventajan
fasta los flacos de esora. (Con desesperacion.)
¡Y estas espadas de agora (Transicion)
(Señalando al montante de dos manos.)
que nin pesan bien nin rajan.
¡Por el Cristo soberano,
que es tiempo de mengua suma!
¿Quién fiere con esta pluma
que non se siente en la mano?

BLANCA. ¡Vargas!

MACH. Hablaré.— Señor,
de la tu Sevilla egidos,
ora de grado, ora amidos,
yo et Manrique el lidiador,
media España atravesamos,
et porque pena non tomes
non te diré de los homes
que ferimos et matamos.

ALONSO. Bien. ¡Sigue! (Con mucha ansiedad.)

MACH. Camino ancho
con las lanzas nos abrimos,
é ya á Salamanca vímos,

que es la cort del tu don Sancho,
é allí... (Acogojado.)

BLANCA.

Sigue.

MACH.

¡Hora menguada!

Allí... (Sin poder hablar.)

ALONSO.

¡Fina, pese á tí! (Con creciente ansiedad.)

MACH.

¡Sant Pedro de Arlanza! ¡Allí...
dimos en nna emboscada!

BLANCA.

¿É Lara?

MACH.

¡Lo captivaron!

BLANCA.

¡Ah!

MACH.

Coidad que ciento fueron.

ALONSO.

¿É á tí, Vargas?

MACH.

Me firieron,

¡é por viejo me dejaron! (Desesperado.)

ALONSO.

¡Machuca!

MACH.

Non mas con dueña
ficieran de voluntad. (Muy conmovido.)

Rey, so amigo del abad
de sant Pedro de Cardaña,
que foé en Sevilla calonge,
y es de la cruz atalaya.

Vénia dame que á él me vaya,
que quiero facerme monje. (Llora.)

ALONSO.

¡Tú! Non para atal servimos.

MACH.

Fablais cuemo sabidor
que esa vida dá pavor.

Á morir todos nascimos
cuemo ya finar non puedo

lidiando en campo por fama...
¡Mas morir en una cama!...

Solo el pensarlo dá miedo. (Con horror.)

ALONSO.

Doblas ante un mal la frente
menor que el que fuerte arrostro.
¡Quien torna á fortuna el rostro
non se apellide valiente!

MACH.

Non es lo dicho, señor,
sí lo que voy referir,
si non mata lo decir,
lo que mengua el mi valor.

ALONSO.

¿Feche te han algun ultraje?

(Con cariñosa exaltacion.)

MACH. ¡Por Cristo que si eso fuera!...
Mandaron que á tí viniera
con un villano mensaje.

Cuando de ellos me aluñé (Con sencillez.)

sentí que por mi ferida
se iba á buen paso la vida.

Á una villa enderecé;
mas al catarme, desiertas (Sombrio.)

todos las calles dejaban
y en las sus casas se entraban
finiestras cerrando é puertas.

En vano á muchas clamé
caridad, que me moria;
nulla puerta se me abria:

á una enojado llegué,
é cuemo á mia voz mortal
nadie non me respondiera,
saqué el pie de la estribera
é dí un gentil feridal.

Á la finiestra una fembra
salió al escochar el son.

Odredes la su razon:

«Bien quién eres se me miembra,
et por buenos fechos tuyos
amparárate de grado;

mas don Sancho ha pregonado
que el que á Alonso ó á los suyos
les dé el pan ó el agua clara

ú otros cualquier menesteres,
perder há los sus haberes
é los ojos de la cara.»

ALONSO. ¡Oh!! ¡fijo, fijo! (Dejándose caer en un sillón.)

MACH. Partí

sin dar por mi vida un figo,
é mi corcel dió connigo,
que yo parte ya non fui
á guiarlo, en cierto prado
dó unos pastores habia.

Pasó una luna, é salia
de aquel logar ya sanado.

Por las heridas, non traje
antes el mensaje á tí:

¡morir pluguiérame allí (Desesperado.)
non traer atal mensaje!

ALONSO. Dílo. (Imperativo.)

MACH. Dóname el perdon,
ca gran injuria en él digo.

ALONSO. *Mensajero eres amigo:
non mereces culpa, non.*

MACH. Los homes de la emboscada,
cuando en tierra me veyeron,
odredes que así dijeron:
«Vete al tu rey de tornada;
dile que de él non curamos,
que Manrique resta aquí,
é que á esa fembra Alhelí
en fuerte torre guardamos.
Que non mande caballeros
si mas perder non prefiere:
rescátelos, si los quiere,
dándonos cien mil dineros.

ALONSO. ¡Oh! (Fuera de sí de cólera.)

BLANCA. ¡Ah! (Gozo por creer fácil el rescate.)

JIM. Yo hé este bolson (Con rapidez y conmovido.)
con cuatro marcos de plata, (A Blanca.)
cual verá si lo desata.

Á mas en mis tierras son
treinta cabras, cuatro bueyes,
cinco vacas parideras
é diez veces seis corderas
cuemo no las han los reyes.
Esto dono é dos cortijos;
é á mas, si es que lo han por bien,
¡daré á don Sancho en rehen
la mi mujier é los fijos!

BRITO. Yo doy cuanto he.

¡Y yo!

UNOS.

¡Y yo!

OTROS.

BLANCA. ¡Gracias, gracias!

MACH.

Con la arena

(Enjugándose el llanto y disimulando.)
hé la vista de agua llena.

—Fijodalgo pobre só. (A Blanca.)

Solo hé un corcel, dona Blanca,

que quiero cual propia cosa,
¡cuemo á un fijo é á una esposa!
con él mi carne se arranca...
que es buen amigo en verdad
é vivir le estoy debiendo.
Feriadlo, non yo lo viendo...
é á Manrique rescatad.

(D. Alonso, sumamente conmovido, toma la corona y dice con rapidez.)

ALONSO. ¡Non, non, mis fijos, non, non!
Pobre estoy, nadi me abona;
¡pero aun tengo mi corona!

(Tomándola del reclinatorio.)

Ferrando, sin dilacion
préndela é pártete á Fez,
é á Alonso Perez Guzman,
que á aquel rey sirve, mi afan
refiere et la mi estrechez.

Díle que non he tesoros,
é que pues de los que rijo
me falta ¡fasta el mi fijo!
¡quiero ampararme de moros!

Que á servirme bien se apreste,
é faga por su favor
que el pagano emperador
algunas doblas me preste
sobre mi régia corona;
é que si por desacierto
tiempo atrás ficele tuerto,
¡mas triunfa quien mas perdona!

MACH.

ALONSO.

¿Tu corona? ¡Non! (Resuelto.)

¡Á Fez!!

(A Ferrando, con suma entereza.)

Rey que face accion hondrada
siempre lleva coronada

la su frente ¡de honradez! (Váse Ferrando.)

MACH.

Sancho la há de piedras finas.

¡Furtémosla mal su grado!

(A los que le rodean, bajo y con energia.)

ALONSO.

¡Non! Ya el mi fijo me ha dado (Rápidamente.)
otra corona de espinas!

(Como si le punzara en la frente.)

— ¡Sevillanos, el mensaje

(Con salvaje energía, pero en voz muy apagada.

Todos lo rodean.)

oído habeis que es venido.

¡Del vuestro rey bien querido

es atal fabla en ultraje!

Só Alonso, el que otra ocasión

puso en Sevilla ese altar.

(Señalando al de campaña.)

Vencido puedo quedar,

ultrajado... ¡nunca! ¡Non! (Con fiereza.)

¿Rescate yo? ¿yo tal mengua

seyendo home coronado?

La boca que lo ha hablado (Con rabia.)

non debe quedar con lengua!

Yantar verésela á un perro, (Ciego de ira.)

que así cumple al mi decoro.

¿Rescate piden de oro?

Darémolo ¡de fierro!

Con las doblas del infiel

compraré buenas espadas.

¡Á Salamanca, mesnadas, (Subiendo la voz.)

tras del mi bravo corcel,

que el rey viejo non vos manca

é aun puede calzar espuela.

¡Santiago de Compostela! (Voz de trueno.)

¡Polvo faré á Salamanca!

Todos. ¡Si, si! (Muy por lo bajo, pero con entusiasmo.)

JIM.

Señor, un soldado,

(Mucha agitacion durante el diálogo anterior.)

guarda en la puerta vecina,

(Adelantándose despues de escuchar á uno que sale durante las últimas frases del Rey.)

diz que con mesura dina

á esa su puerta es llegado

buen golpe de homes, que i son

por tu fijo, que mal haya; (Sencillez.)

é que i siendo, un atalaya

metido los há en prision.

Fablarte gridan que tratan:

los atalayas atienden

tu fallo, é saber entienden

si los traen ó los matan. (Id.)

MACH. ¡Mueran! (Con fiereza.)

ALONSO. ¡Tráyanlos! (Con dignidad.)

MACH. Mas vé...

ALONSO. Tratar vendrán del rescate.

Con qui los fiero ó los mate
otro que tal yo faré. (Vánse algunos.)

Salid.—Cumple asi al mi honor,

é si asi non lo ficiera

de ser rey dino non fuera.

Salid vos dije.—¡Ah!

(Abandonándose á su dolor cuando se vé solo. Todos
se marchan respetuosamente por la derecha, menos
Machuca.)

MACH. (Queriendo consolarle.) Señor...

ESCENA III. ¹

D. ALONSO, MACHUCA.

ALONSO. Á tí, Diego Vargas, Machuca leal,
cormano é amigo é firme vasallo,
lo que á mios homes de cuita les callo
entiendo descirte, plañendo mi mal.
El ánima mia, magüer tan réal,
si altiva se iergue, desmáyase cedo.
Callarlo quisiera, ¡callarlo non puedo;
(En tono sombrío y con voz apagada.)
ca grida doliente con fabla mortal!
Atan solo yace el rey de Castilla
que ya non es sombra de aquello que foé.
Aquel que los reyes besaban el pié,
é reinas pedian limosna é mancilla;
aquel que de hueste mantuvo en Sevilla
cien mil de á caballo & dobles peones;
aquel que acataban lejanas regiones
bien por las sus tablas, bien por su cochilla...
rey es donde pisa! corona non ha!

1 Una gran parte de los versos de esta escena son del mismo D. Alonso en su LIBRO DE LAS QUERELLAS.

é á tanta estrechez le llevan enojos
¡que non ha ¡nin llanto! que lloren sus ojos!
—Un fijo tenie, ¿dó aquel fijo está?
Non quiero el mi regno, non quiérole ya.
De tierra me encierre castiello el mas foerte.
¡Al Dios non le pido si non es la muerte!
¡Machuca! ¡Machuca!... (Llora.)

MACH. Buen reye...

(Indicándole que se acercan. Rapidísimo.)

ALONSO. ¿Quién vá?

(Transicion. Como sacudiendo su abatimiento, y con feroz entereza.)

ESCENA IV.

DICHOS, D. RODRIGO, D. GOME, D. NUÑO, FERRAN,
caballeros y prelados del bando de D. Sancho.

ROD. Señor...

(Con humildad y desde la puerta derecha.)

MACH. ¡Rey! (Con entereza.)

ROD. Buen reye... (Adelantándose.)

MACH. ¡Así!

Asienta.

(Al rey por lo bajo, señalándole el sillón del reclinatorio.)

GOME. (Non saben nada.)

(Con gozo á los suyos y con suma rapidez y claridad.)

ROD. A tiempo es nuesa tornada. (Id. id.)

NUÑO. ¡Recato!

ALONSO. Llegad. (Con dignidad.)

(Sentado, y Machuca de pie en el centro.)

ROD. Rey...

(Sin atreverse á mirar al rey.)

ALONSO. Dí. (Secamente.)

ROD. Evay esta rica hombría (Mostrándolos.)

é consejos é perlados,

é fijosdalgo membrados,

é homes de su compañía.

ALONSO. Ya los cato.

ROD. Evay quien son.

Non mientes parad en ellos (Con arrogancia.)

si en las villas é castiellos
é homes de su devocion.

ALONSO. Sé cuantos. Su padre fuí. (Con sentimiento.)

¡Los padres... siempre supieron

qué fijos se les murieron!

¡Sé los fijos que perdí! (Transicion.)

(Con extremada amargura.)

—¿Qué quieres? ¿Vienes á yerro

(A Rodrigo, cambiando por completo y con feroz sequedad.)

por ver si un rescate alcanzas?

(Sin poderse contener.)

Mercader soy, ¡mas de lanzas!

¡É todo lo pago en fierro!

(Levantándose, y yendo hácia ellos.)

¿Despreciáisme en fablas vanas?

¿Reyes sabios non vos placen? (Con sarcasmo.)

¡Las manos que libros facen

cortan cabezas villanas!

MACH. ¡Eso sí! (Con entusiasmo.)

TODOS. Señor...

(Bajando la cabeza, el Rey los mira con desprecio.)

ALONSO. Ya bien

(Logrando contenerse de nuevo.)

esto en las mientes poniendo,

fabla... que te estoy oyendo.

MACH. (Asienta.)

(Al Rey, como indignado de que esté de pie delante de aquellos traidores.)

GOME. (Prestura ten (A D. Rodrigo.)

que si Manrique viniera, (El rey se sienta.)

todos los fechos sabidos,

fuéramos por Dios perdidos.)

ROD. Merced, buen rey... (Entrecortado.)

ALONSO. Non te altera.

Llámanme el bueno, é de al,

magüer es gran maravilla,

horcas non hay en Sevilla.

MACH. É por Dios que es ese el mal.

ALONSO. ¡¡ alla! Fabla.

(Lo primero á Machuca lo segundo á Rodrigo.)

MACH. Fabla pues.

- (A D. Rodrigo, bien contra su pesar.)
ROD. Señor Rey, los que aqui estamos,
(Con afectada franqueza y con el tono de un hombre
que reconociendo su error no teme confesarlo.)
bien que á tuerto, te dejamos.
En la guisa que nos ves
con el tu fijo nos fuimos,
cuidando que non facias
todo aquel bien que debias
é por rey te non hubimos.
Mas don Sancho es ya velado
(Con aparente indignacion.)
con aquella tu sobrina,
dicha Mari de Molina,
que es enlace non guisado,
nin de hondra nin bendicion,
cá en primos á Dios ofende,
é aquel buen Papa por ende
le echa descomulgacion.
- ALONSO** ¡Ah!
(Con horror, y quedándose sumergido en un profun-
do dolor.)
- MACH.** ¡Buen Papa!
GOME. (La verdad
(A los suyos con alegría.)
non saben.)
- ROD** Non á home hondrado
place rey descomulgado.
(Continúa con seguridad.)
Con recato é poridad
fice á todos tal razon,
é nuestro consejo hobimos.
Por merced, rey, te pedimos
que quieras darnos perdon...
É membrando non enojos
nos tengas por tus vasallos.
Nos, é todos, á tus fallos
doblar hemos los linojos.
(Dobla la rodilla. Los suyos le imitan y se levantan
inmediatamente)
—Dije.—
- MACH.** ¡É dijo bien! (Muy contento.)

ALONSO.

Así

(Levantando lentamente la cabeza y mirándolos con lástima.)

esos que traes contigo,
é tú mismo, don Rodrigo,
amparo buskais en mí? (Levantándose.)

Non me espanta nin me asombra.

¿Sombra quereis que vos dé?... (Risa de desden.)

—Dende que el fijo se foé

(Sin poder contener el llanto y con el mas profundo desconsuelo.)

¡estoy viviendo sin sombra!

• • • • •
¿Por qué vos fuisteis de mí?

(Con tono de dulce reconvencion.)

¿Quién traicion fizo atamaña?

Yo casi toda la España

á los moros conquerré.

¡Nave el regno non habia,

é tantas fice botar,

que mas poblada la mar (Con noble orgullo.)

que la tierra parescia!

Las *Partidas* escrebí,

ley justa et de bendicion,

que invidia toda region.

Tablas fice, é vos las dí, (Id.)

cuemo astrólogos jamás

facer otras entendieron.

(Con entusiasmo creciente.)

Mil auroras me veyeron,

é aun curo que fueron mas,

en somo del pergamino;

ca aquel que há menos saber

mas se viene á parecer,

segun yo me lo imagino,

á las bestias: y el que en pos

del saber vá cuemo es ley,

que es lo que bien cumple á un rey,

(Radiante de entusiasmo y como inspirado.)

se acerca mas á su Dios.

Rod.

¡Viva don Alonso! (Van á contestar los suyos.)

ALONSO.

¡Non!

- (Con rapidez y rechazándolos.)
Antes á Sancho sigais.
¡Traidores sois! ¡non seais
traidores á la traicion!! (Con feroz energia.)
- GOME. (Si Manrique llega...) (A los suyos, con terror.)
- ROD. Cata
que arrepentidos llegamos
é de nuevo rey te alzamos.
- ALONSO. ¡Non así un cetro se trata!
Tornadvos al rey traidor.
Me vendisteis: le vendeis...
¡mañana me vendereis
(Con el mas profundo desprecio.)
cuemo Judas al Señor!
- ROD. De Sancho non hay hablar.
(Con rapidez y suplicante.)
Al regno nombra herederos.
- ALONSO. Non tengo treinta dineros:
¡non vos lo puedo comprar!
(Con indignacion y fuera de sí.)
- ROD. Buen rey, por mi honrada barba
de serte fiel juro yo.
(Rapidez en todo este diálogo.)
- ALONSO. ¡Vosotros os vais á dó
el viento lleva la parva!
- GOME. Magüer tu voz nos denigre
todos por rey te prefieren.
- ALONSO. Las panteras un rey quieren;
(Volviéndose ferozmente hácia ellos.)
váyanse: ¡yo non soy tigre!
A un pueblo de barraganes (Con solemnidad.)
cumple un rey de aquellos godos.
Uno mas grande que todos
para un pueblo de titanes.
Tibio sol ó ardiente rayo,
dulce padre ó enemigo:
para los malos... Rodrigo, (Desprecio)
para los buenos ¡Pelayo! (Con elevacion.)
¿Cuál para esta ricohombria
que non en traicion ha falla?
Dó un villano rey se falla
que mande á tal villania?

FERRAN. Non manches mas mueso honor.
(Adelantándose con altanería, ciego de ira.)

Cesa, don Alonso, cesa.

ALONSO. ¡Villano! ¡la planta besa
del padre de tu señor!

(Arrojándolo al suelo y colocándole un pie encima.

Terror de todos: leve pausa, durante la cual el rey
mira ferozmente á los rebeldes, y Machuca se acer-
ca impávido á él y le dice por lo bajo.)

MACH. ¿Machuco?... (Voces confusas en la calle.)

ESCENA V.

DICHOS, BLANCA, JIMENO, BRITO, damas y pueblo.

ALONSO. ¿Quién osa?..

(Dando algunos pasos á la derecha.)

JIM. (Saliendo apresuradamente.) Rey,
ampara á esos infanzones.

(Movimiento de terror en los rebeldes.)

ALONSO. ¿Cuemo?

JIM. Mas de cien pendones

é homes buenos de tu grey

(Rapidez: casi sin poder hablar por el cansancio.)

al cuidar que son llegados

estos rebeldes á tí,

quieren su muerte... é asi

te lo demandan armados.

Ca por via de Alcalá

yente mucha viene armada,

é cuidan que es cabalgada

de don Sancho.

ALONSO. Bien está.

(Mirando velozmente á los rebeldes.)

—Díles que á esta... ricohombria

i la cubren mis grandezas.

Que si quieren sus cabezas

vengan antes por la mia. (Váse Jimeno)

BLANCA. Caballeros, asi Dios (Adelantándose.)

vos dé aquello que quereis,

que buenas nuevas me deis

de Manrique. (Suplicante.)

ROD. ¿Llorais vos
(Sorprendido y un tanto tranquilo.)
dó está?

BLANCA. En eso non me trate,
ca bien sé que magüer vivo
es muerto, pues es captivo
sin rescate. (Llorosa.)

ROD. ¿Qué es rescate? (Con desenfado.)
Es Manrique en Salamanca
de Sancho el bando siguiendo.

ALONSO. ¡Él! (Con rapidez.)

BLANCA. ¿Lara? (Id.: movimiento de Machuca.)

ROD. Libre seyendo,
de cabe Sancho non manca
con la regna é los infantes.

ALONSO. ¿Qué Lara non es por mí? (Rapidez.)

ROD. Non.

MACH. Digo á quien fable asi
que esas fablas infamantes
su lengua en vil lodo escarba!

ROD. Yo dije.

GOME. Yo lo sostengo.

NUÑO. É yo.

FERRAN. É yo.

ROD. É yo lo mantengo.

MANR. ¡Mentis por medio la barba!

(El diálogo anterior habrá sido muy rápido y enérgico. Manrique aparece en el foro, separando los tapices, seguido de Alhelí y algunos hombres de armas, dominando con su voz las de todos. Gran alegría en el Rey y los suyos al verlos, y terror en los rebeldes, que bajan la cabeza confundidos. Machuca los contempla con mofa. El Rey corre hácia Manrique, vé á Alhelí y se dirige á ella. Manrique y Blanca se abrazan. Alhelí es la única que no demuestra la alegría que los demas partidarios de Don Alonso.)

Á tí llegan de tornada
cuantos á Sancho querian.

¿Non asáz eso te dice?

¿quieres que yo te lo diga?

ALONSO. ¡Pero presto, pero presto!

ALHELI. En negra mazmorra fria

(Sombria y despues de una levisima pausa.)

era yo : la noch postrera

que las estrellas querian

que allí fincase, acuciosa

el constelar me plascia.

Bien que á través de las rejas,

con mias hermanas queridas

las estrellas, fablar trato.

En dos fijé la mi vista.

La de Sancho se empañaba,

la tuya resplandecia.

—Era tarde, y llegó el sueño

á captivar la captiva.

.....

(Lo que sigue con acento fantástico y vaporoso : se

comprende mejor que se explica.)

Cuidé que de mi mazmorra

las rejas se desfician,

é arrastrada en blanca nube

yo por los aires corria.

Cabe un alcázar catéme,

las sus finiestras se abrian.

Asaz rica en paramentos

é en mil galas asáz rica,

entré á una estanza jen que un home

muerto en un lecho yascial

De la luna triste rayo

daba en su faz amarilla.

(Terror supersticioso.)

Non catar la faz me plugo,

ca mucho mal yo temia.

Egir quise de la estanza;

egir mis pies non podian:

clavados al pavimento

(En la palabra «clavados» debe haber algo de ar-

monia imitativa.)

non señal daban de vida.

Esto así... voz non humana

—non diré si era divina—

sentí que en los mis oídos

esta razón me descía:

«Ese que ves en el lecho

murió de mala ferida:

un Papa descomulgó,

un padre le maldecía.»

Triste cuerno un ¡ay! postrero

la voz muriéndose iba.

«Perdon non há del su padre;

murió de ser parricida.

El cielo le está cerrado,

yo le dejo: ¡Dios le asista!»

É plorando, non hablando,

la voz se desvanecía.

Senti un rumor, torné el rostro:

(Estos versos entrecortados.)

las sus alas extendidas

un ángel, ¡el de su guarda!

para el cielo se partía.

Así de cierta redoma, (Rápido.)

plena de licor de vida;

llegué al muerto; sin mirarle,

púsela en su boca fría.

Vivo cabe mí bien presto, (Movimiento.)

en como la nube iba;

el huracán nos llevaba;

llegábamos á Sevilla.

Á los pies de un noble viejo

el home cedo caía.

«Perdon, padre, que me cierran

la gloria é todas sus dichas.»

É... «¡fijo muy bien amado!»

el caboso viejo grida.

«Mas mal ficieras y el padre

mas mal te perdonaría!»

É el ángel tornó á su lado

é Dios tornóle la vida. (Leve pausa.)

—Llegó otro rayo de luna,

amos rostros yo los vía;

¡el viejo eras tú, el mancebo...

¡era el hijo por quien gridas!

—De mi mazmorra la puerta

Manrique á este punto abría.

¡Era un sueño! ¡Todo sueño,

(Prorumpiendo en llanto y con rapidez.)

é cuemo sueño mentira!

(Sin poder contener el llanto.)

ALONSO. Mas la verdad... (Con gran ansiedad.)

MANR. Al partirnos

(Alhelí se aparta llorando.)

de Salamanca, esa villa,

bien doliente el hijo tuyo

en el su lecho yascia...

(Con entera decision y rápidamente, viendo que es

imposible ocultar la verdad.)

é cuemo que los maestros

del arte de medicina

á null home en la su estanza

entrar non le permitian,

voz de que fincaba muerto

de un home en otro corria,

é que su muerte ocultaban

las yentes que le seguian

fasta ser á tí tornados

é haber amparo en sus cuitas.

ALONSO. ¡Ah! ⁴ (Grito horrible de dolor.)

ALHELI. } ¡Rey! (El llanto casi ahoga á D. Alonso.)

BLANCA. }

MANR. }

MACH. } ¡Rey! (Yendo hácia él.)

ALONSO. ¡Fijo! ¡El mi fijo!

¡Non hay quien corte estos dias?

¡Y le maldije?... ¡Mis homes, (Delirante.)

matadme! ¡que yo non viva!

—¡Agora sé qué es ser padre!

¡Antes yo non lo sabia!!

4 Segun todas las crónicas é historias, al saber D. Alonso esta noticia falsa de la muerte de D. Sancho, contrajo la enfermedad que acabó con él despues de algunos meses. Nota para el actor.

(Transición, en la que el llanto lo ahoga.)

BLANCA. ¡Señor! (Queriéndolo hacer volver en sí)

MACH. Si fuera atan fácil

tornar á un home la vida (Lloroso.)

cuemo quitársela...

ALONSO.

¡Ay, Sancho,

Sancho del ánima mia!

ROD.

¡Perdon! (De rodillas.)

ALONSO.

¡Perdon! ¿Quién es ese? (Delirante.)

¿Quién es?... ¡Ah!... ¡Rodrigo de Hita!

¡Villano!... ¡cobarde! ¡artero!

(Ebrio de dolor y con el vértigo de la venganza.)

Tú á Sancho el Bravo servias

y le dejás morir solo

cuemo un perro moriría!

¿Tú á mí tornas, é salvado

ca el fijo murió, te cuidas?

Non, Rodrigo, non es muerto,

(Con gozo brutal.)

¡vive en mí! ¿Non lo sabias?

¡Los fijos que han muerto viven (Inspirado.)

dentro el padre hasta que él fina!

Yo só Alfonso y al par Sancho. (Con fiera.)

¡Mírame, Rodrigo, mira!

He sed; ¡pero sed terrible!

quiero sangre, sangre tibia.

Solo sangre de traidores

esta sed apagaría.

¡La tuya, sí! ¡Con mis manos

esas tus venas malditas

voy rasgar! Será beberla

gota á gota mi delicia.

(Con placer salvaje.)

ALHELI.

BLANCA.

¡Rey!...

MACH.

Dejad que desafogue. (Lloroso.)

ALONSO.

(Fuera de sí.) ¿Quién lá mi presa me quita?

(A Alheli, que se interpone.)

Aparta: non es tu sangre

la que mis labios cobdician.

ALHELI.

Non con sangre el Dios se aplaca.

¡Con lágrimas! (Inspirada.)

- ALONSO. ¡Madre mia!
 (Transición á las palabras de Alhelí: se vuelve á la Virgen llorando y cayendo de rodillas.)
 —¡Egid, egid de aquí todos, (Suplicante.)
 así vuestros hijos vivan!
- ALHELÍ. Egamos.
- MACH. Mas!... (Dudoso.)
- MANR. ¡Él lo manda!
 (Machuca se encoge de hombros.)
- MACH. Él puede.— Tomad la egida. (Á los rebeldes.)
 —Si uno al menos machucara...
 eso, si non sana... alivia. (Vánse.)

ESCENA VII.

D. ALONSO, D. SANCHO.

D. Alonso habrá caído de rodillas sobre el plinto del carro de guerra en que está el reclinatorio, donde apoya la cabeza sollozando.— D. Sancho queda en la escena al desaparecer los demás, cubierto el rostro con la caperuza de la malla, y se dirige lentamente hácia su padre, que eleva sus plegarias á la Virgen.

- ALONSO. ¡Madre! ¡Madre! Él se foé á tí.
 ¡Tus regnos le son cerrados! (Con dolor.)
 (Transición.)
 ¡Las sus culpas et pecados
 yo los tomo sobre mí!
 —¡Para Sancho, compasion,
 (Con el mayor fervor, en toda su voz y levantándose poco á poco, dirigiendo los brazos hácia la Virgen.)
 cá en mal murió, Madre mia!
- SANCHO. Sancho morir non podia,
 (El primer verso en su voz entera, el segundo llorando.)
 padre, sin vuestro perdon.
- ALONSO. ¡Ah! Sancho! ¡Espirtu captivo!
 (Volviéndose delirante.)
 ¡Es su sombra quien me nombra!
- SANCHO. Sí: só de un home la sombra,
 (Con voz sombría y apagada.)
 ¡un remordimiento vivo!

ALONSO. Dí. ¿Non de esferas extrañas vienes?—¿Vives? ¡Fina ya!

SANCHO. Padre. (Cogiéndole una mano y besándosela.)

ALONSO. ¡Vive! ¡Vive! ¡Ah!... (Frenético de alegría.)
¡Fijo de las mis entrañas!! (Abrazándolo.)

SANCHO. ¡Padre! (Llorando en sus brazos.)

ALONSO. ¡Esa voz! Quiero oílla.

¡Fabla! ¡Que escucharla pueda! (Rogándole.)

¿Qué tengo yo? ¿Qué me queda?

(Como queriendo arrancarse los pensamientos de la frente.)

¡Fabla, é daréte á Sevilla!

SANCHO. ¡Padre!

(Con horror, recordando lo que ha hecho con su padre.)

ALONSO. ¿Es poco? Ya lo sé.

Mas agora vida ansío

para verte. ¡Fijo mio!

¡La mi vida te daré!

Pide; é finen mis desdichas.

(Volviendo á la duda de que vive.)

¡Tuos labios juntos me aterran!

SANCHO. ¡Perdon, padre! que me cierran

(Cayendo de rodillas.)

la gloria é todas sus dichas!!

ALONSO. ¡Oh, Señor! ¡Oh, bien cumplido!

¡Oh, dulces penas pasadas!

(Acariciando gozoso la cabeza de Sancho.)

¡Hoy renaces dos vegadas,

pues tornas arrepentido.

¡Si, fijo, dóite el perdon!

¡Plora, pues el yerro adviertes.

(Transición.)

Esas lágrimas que viertes,

(Sancho lleva sus manos á las mejillas.)

son, Sancho, tu redencion!

Non las seques; non desdoran. (Persuasivo.)

Al Dios bien le placen, fijo.

«Bienaventurados, dijo, (Señalando al cielo.)

aquellos homes que ploran.»

SANCHO. ¡Maldito estoy! (Con horror.)

ALONSO. Desto en pos

(Extendiendo las manos sobre su cabeza)

¡yo te bendigo! ¡Levanta!!

¡El llanto... es el agua santa

con que lava culpas Dios!

SANCHO. ¡Padre, padre!

ALONSO. Fabla. Dí.

Plásceme entenderlo todo.

Cuenta, fijo mio, el modo

(Llorando de gozo, pero con rapidez.)

con que tornas vivo á mí.

SANCHO. Doliente en lecho yascia,

é tanto el mal arreciaba

(Sin pausa ninguna: lo cuenta con cierto placer y rápidamente.)

que la mi yente curaba

que muy pronto moriria.

Una noch,—non diré si

despierto ó durmiente era,—

coidé que á mi cabecera

asi fablaba Alheli.

«Si al cielo, mal que me cuadre,

(Reposando algo y recordando con horror.)

tu ánima agora llamára,

el Señor te preguntára:

¿dó está el perdon del tu padre?»

«¡Yo quiero haber su perdon!» (Rápido.)

gridé bien cuemo acuciero,

«¡Yo non puedo, yo non quiero

morir sin su bendicion!»

(Volviendo al tono del principio.)

E mandé que non entrar

nadie en mi estanza pudiera,

á dejando que creyera

Castiella que asi ocultar

mi muerte se pretendia,

bien dóliente cabalgando

¡á tí vine confiando

en Dios é santa Maria!

ALONSO. ¡Son padres! Bien confiar

foé en protecciones tan altas.

—¡Puédese ansiar que haya faltas

(Estas palabras deben salir del corazon.)

por poderlas perdonar!
Vé de la su ley en pos
que paz et perdón pregona.
¡Cuando un home bien perdona
(Después de dejar ensancharse á su comprimido pe-
cho, respirando con fuerza y radiante de gozo.)
cuasi se parece á Dios!

SANCHO. —Torna al trono.

ALONSO. ¡Non, jamás!

¡Del pecado en penitencia, (Con solemnidad.)
Dios á regnar te sentencia!

SANCHO. Seré rey. (Estúdiase esta frase.)

ALONSO. Serlo sabrás.

(Haciendo á Sancho que apoye la cabeza sobre su pe-
cho, y bajando él la suya para hablarle casi al oído.)

Oye, fijo, —cabe el seno—

é miébralo en todo cabo.

Non cuides ser Sancho el Bravo;

que te llamen Sancho el bueno!

—Fice un libro que *El Tesoro* (Muy bajo.)

llamé: dél han en las mientes

los homes poco sapientes,

que es arte de facer oro. (Con sarcasmo.)

Vóite el su arcano á romper, (Solemne.)

dino de tiesta réal.

La piedra filosofal

es, Sancho mio... ¡el saber!

Cristo bajó á predicar

un Evangelio, é por ende

á malas yentes de allende

plugo le crucificar.

Delant de todos marchaba,

muchas verdades decia;

este non las entendia,

esotro las rechazaba.

Non goces, non, en regnar.

Vela cuemo yo he velado,

vé delant, que el designado

(Con voz entera y creciente fervor.)

por Dios para comandar,

desparcir debe la luz

de otro Evangelio, ¡el saber!

Si las nieblas al romper (Inspirado.)
el trono se trueca en cruz,
martir de tu fé en abono,
esto á los goces prefiere,
que á aquel rey bueno que muere
crucificado en su trono,
cuemo yo morir non fugo
magüer mis cuitas se ahuyentan.

¡Dios é su madre lo asientan,
cabe las gradas del suyo!!

SANCHO. ¡Si que faré!

ALONSO. ¿Oyes? Vendrán... (Rumor fuera.)

Fuye el caer en las manos
de mis buenos sevillanos.

SANCHO. Cabe tí me matarán.

ALONSO. ¡Non! Vete. Salva á los dos.

SANCHO. ¡Correr al martirio ansio!

ALONSO. ¡Fijo mio!

SANCHO. ¡Padre mio!

ALONSO. Adios, fijo.

SANCHO. ¡Padre, adios!

ALONSO. Fijo, aqui voy á traerte.

¡Miembra de mí cada día!

SANCHO. ¡Padre del ánima mia! (Se abrazan.)

ALONSO. ¡Fasta despues de la muerte! (Separándose.)

(Tras de una leve pausa se separan anegados en llanto. Sancho al llegar al primer arco de la izquierda se para, se vuelve á su padre y le abre los brazos, se vuelven á separar en el momento en que Alhelí sale por entre los tapices del centro, y lanza un grito al ver á Sancho que se marcha. Alonso impone silencio á Alhelí cariñosamente.)

ESCENA ÚLTIMA.

D. ALONSO, ALHELÍ, BLANCA, MANRIQUE, MACHUCA,
sacerdotes, caballeros, soldados, pueblo de ambos sexos, etc.

ALHELÍ. ¡Ah! ¿Vive? (Hasta el final mucha rapidez.)

ALONSO. ¡Si vive, si! (Rapidez.)

Mas calla.

ALHELÍ. ¡Este lo sabia,

(Tambien muy por lo bajo, llevándose la mano al corazon y apresuradamente.)

por ende Alhelí vivia!

ALONSO. ¡Le amas!

ALHELÍ. ¡Si le ama Alhelí!

(Loca da alegría, y como no pudiendo callar por mas tiempo. Despues de escapársele la frase «¡Si le ama Alhelí!» se contiene y dice apresuradamente al Rey en tono cariñoso.)

¿Le habeis perdon otorgado?

¡Faceldo por vuesa madre! (Cae de rodillas.)

ALONSO. ¡Calla! ¿Quién pregunta á un padre
si al su fijo ha perdonado? (Es un arranque.)

ALHELÍ. ¡Bendito!

ALONSO. ¡Fija! Á sufrir! (Abrazándola.)

Dios te manda le olvidar.

ALHELÍ. ¡Si non me es dado le amar

(En un arranque de sublime abnegación.)

puédole ya bendecir!

ALONSO. ¡Grado á tí, que das venturas,

(Dirigiéndose al cielo, lleno de gozo santo.)

y en los males nos sostienes!

ALHELÍ. ¡Gloria á Dios, bien de los bienes!

ALONSO. ¡Gloria á Dios en las alturas!

(D. Alonso y Alhelí caen de rodillas. Se oye en este momento el TE DEUM LAUDAMUS en la iglesia al son de los órganos, y en medio del estruendo del repique de campanas. Se recorren los tapices que rodean la escena, y se ve el interior de la antigua mezquita profusamente iluminada y llena de gente arrodillada. Blanca y Manrique aparecen arrodillados tambien ante el altar del foro, con el yugo puesto, que les quitan en este momento: se levantan y bajan paulatinamente asidos de las manos llevando en las otras velas encendidas. A su lado baja Machuca. El pueblo permanece de rodillas y de espaldas al público. El telon baja poco á poco hasta que se oye el TE DOMINUM CONFITEMUR: entonces cierra el cuadro con la mayor rapidez posible. Decoracion indispensable á juicio del autor, que la recomienda muy particularmente á los directores de escena.)

FIN DEL DRAMA.

GLOSARIO

DE ALGUNAS DE LAS VOCES USADAS EN ESTE DRAMA.

- ACUCIA : Ansia, deseo vehemente, incitacion.
ALUEÑARSE : Alejarse.
ALGARADA : Correria.
ALLOZO : Almendro.
AMIDOS : Contra voluntad , por fuerza.
APAZGUADOS : Aliados.
ARDIDA LANZA : Elogio que se hacia del valiente.
ARDIDO : Atrevido, valiente.
BARBA BELIDA ó COMPLIDA : Elogio que se hacia del soldado ó caballero valiente.
BARRAGAN : Fuerte , animoso : decíase del soldado esforzado.
CABDAL : Rico, poderoso.
CAESCIR : Llegar de improviso.
CABO : Punto, lugar.
CEDO : Luego, pronto.
CALONGE : Canónigo.
CANFORADA : Alcanforada , embalsamada.
CONDUCHO : Provisiones , raciones.
CON NUSCO : Con nosotros.
CONSTELAR : Estudiar en las estrellas el destino de los hombres.
CORMANO : Hermano de eleccion.
CORT : Córte.
ECLEGIA : Iglesia.
EGIR : Salir.
ELIMOSNA : Limosna.
EN SOMO : Encima.
ENGRAMEAR : Erguir, levantar.
ESPEGLIO : Espejo.
ESORA : Entonces.

EVAY : Hé aquí.

FERIDAL : Golpe.

FINIESTRA : Ventana.

FONSADERA : Contribucion de guerra.

GESTA : Historia.

GESTANOS : Los que cantaban ó recitaban hechos históricos.

GRIDAR : Gritar.

I : Aquí.

Ici : Aquí.

MAGÜER : Aunque , sin embargo.

NULLA : Ninguna.

PORIDAD : Secreto.

PRISAR : Prender, sujetar, apoderarse.

SOLUCA : Sanlúcar de Barrameda.

TERLIZ : Prenda interior del traje, de tela listada.

YOGAR : Burlarse.

ZARTAL : Collar, sarta de perlas.

No hay una palabra ni una frase anticuadas en esta obra que no se encuentre en los monumentos literarios del siglo XIII.



C 4